



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Escenarios de poder en la corte de
Felipe III en Valladolid.
Una ciudad al servicio de un rey**

Pedro Sanz Prada

Tutor(a): Máximo García Fernández

Curso: 2015-2016

**ESCENARIOS DE PODER EN LA CORTE DE FELIPE III EN VALLADOLID.
UNA CIUDAD AL SERVICIO DE UN REY**

AUTOR

Pedro Sanz Prada

Universidad de Valladolid

TUTOR

Máximo García Fernández

Universidad de Valladolid

RESUMEN:

El presente trabajo tiene como objetivo ofrecer una visión de lo que supuso el traslado de la Corte de los Austrias a la ciudad de Valladolid en 1601. En él plantearemos, dónde residen las voluntades para llevar consigo esta misión, cómo la ciudad se preparó para ello y los bruscos cambios que se llevan a cabo para dar cumplida satisfacción a las necesidades reales hasta su vuelta a Madrid (en 1606). Un escenario urbano que encierra intrigas palaciegas y diversiones, claves políticas y vida cortesana, todo ello en un marco donde Sus Majestades permanecerían en un ambiente cortesano, ajenos a las verdaderas necesidades de su pueblo; una jaula de oro, puertas adentro y hacia afuera, donde dar rienda suelta a todas las pasiones y necesidades que un Rey considerase necesarias.

PALABRAS CLAVE: Felipe III/ Valladolid/ Corte/ Duque de Lerma/ Palacio Real.

**SCENES OF POWER IN THE COURT OF PHILIP III IN VALLADOLID.
A CITY AT THE SERVICE OF A KING**

AUTHOR

Pedro Sanz Prada

Universidad de Valladolid

TUTOR

Máximo García Fernández

Universidad de Valladolid

ABSTRACT:

This paper aims to give an overview of what was at the time the transfer of the Court of Austria's in the city of Valladolid, in him, we will raise that reside the will to carry this mission, as the city prepares to this and the abrupt changes that take place to fully to comply with real needs. A scenario that encloses palatial intrigues and entertainment, key policies and court life, all in a setting where their Majesties remained on stage aseptic outside calamities and needs of its people; a golden cage where to give vent to all the passions and needs a King would kindly.

KEYWORDS: Philip III/ Valladolid/ Court/ Duke of Lerma/ Royal Palace

Índice

1. Introducción: el Palacio Real de Valladolid y el entorno de la Corredera de San Pablo

1.1 Justificación del trabajo. Historiografía, fuentes y metodología

2. El poder regio: el Duque de Lerma y sus claves políticas

3. Historia de dos capitales, un antes y un después: Madrid y Valladolid

3.1 La llegada de un rey y la apariencia cortesana

3.2 Nacer, vivir y morir en la Corte

4. Interiores palaciegos: puertas adentro

4.1 Las estancias regias

4.2 Audiencias Reales

4.3 Ocios palaciegos

4.4 El “aislamiento” de la Corte

5. Pasadizos y voladizos: las conexiones entre los centros de poder

5.1 Orígenes: Felipe II, el Palacio de Pimentel y la iglesia de San Pablo

5.2 El Palacio del conde de Benavente

5.3 El Palacio de la Ribera

5.4 La Sala de los Saraos

6. Exteriores urbanos: puertas afuera

6.1 Fiestas públicas y religiosas (cultos y misas)

6.2 Cacerías, toros y luminarias

6.3 Puesta en escena para disfrute del monarca

7. Personajes y “personajillos” por las calles de Valladolid

8. Conclusiones

9. Anexos

10. Bibliografía

1. Introducción: el Palacio Real de Valladolid y el entorno de la Corredera de San Pablo

El propósito de este trabajo, dentro de los diferentes planteamientos de la nueva historia política, socioeconómica y cultural, es intentar establecer el grado en el que influye la presencia de la Corte en una ciudad como Valladolid; desde su traslado, hasta como se llevan a cabo todas las actividades propias de la Corte más poderosa de Europa a comienzos del siglo XVII. Para ello contamos con un escenario excepcional, que tuvo al Palacio Real como núcleo vertebrador, junto con la Corredera de San Pablo y los diferentes edificios que en algún momento dieron cuenta de lo que suponía albergar el poder centralizado durante la Edad Moderna en un espacio urbano.

La historia ha sido pródiga con la ciudad de Valladolid, cuando aquella todavía noble villa pasó a ser protagonista durante el periodo moderno de numerosos acontecimientos notables, grandes historias y visitas solemnes, por lo que ha sido definida como “*la mejor tierra de Castilla, abundante de pan, carne y vino y de todas las cosas necesarias a la vida humana, así por la fertilidad del terreno, como porque los pueblos alrededor son asimismo fértiles y surten a Valladolid de todo lo necesario*”¹, y de forma aún más generosa como “*Valladolid es tenido por el más hermoso pueblo, no solo de España, pero y aún de Europa. Tiene su asiento sobre el río Pisuerga, con un terreno fertilísimo de panes, carnes, vino y frutas de toda suerte. Es grande, y bien labrado, con anchas calles, grandes plazas, casas magníficas, palacios ilustres. Ay en él oficiales de muchas artes, y en particular muy celebres plateros*”². Desde su corazón se construye un urbanismo que define a la perfección los diferentes núcleos de poder que se formaron durante la presencia de diferentes monarcas en la ciudad³, desde la presencia constante de Carlos V hasta el nacimiento del futuro Felipe IV.

¹ Navagero, Andrés. (1951). *Viaje por España del magnífico señor Andrés Navagero (1524-1526)*. Madrid: Ed. Castalia, p. 87.

Citas y bibliografía adaptadas a la norma de estilo según la American Psychological Association (APA).

² Botero, Benes. (1603). *Relaciones universales del mundo por Iuan Botero, Primera y Segunda parte, Traduzidas a instancias de don Antonio López de Calatayud. Por el Licenciado Diego de Aguiarsu Alcaldeamayor. Dirigido a don Francisco de Sandoval y Roxas, Duque de Lerma*. Valladolid: Ed. Herederos de Diego Fernández de Córdoba.

³ Burrieza Sánchez, Javier. (2004). *Una Historia de Valladolid*. Valladolid: Ed. Ayto. de Valladolid, pp. 240-242.

Pero es durante la estancia de Felipe III cuando se pone a disposición del monarca toda una serie de infraestructuras y acondicionamientos que facilitasen al joven rey un gobierno eficaz desde una permanencia placentera en Valladolid.

La ya ciudad y obispado desde la década anterior seguiría manteniendo así un auge efímero dentro de Castilla y de España, de igual manera que su población se vio incrementada, lo que provocará la creación de nuevos lugares habitacionales, y hasta su planimetría saltaría entonces la barrera física del Pisuerga⁴ para dar cabida y preparar la llegada de un rey.

1.1 Justificación del trabajo. Historiografía, fuentes y metodología

Los objetivos que intentaremos alcanzar mediante la elaboración del presente trabajo pasan por:

- Definir los espacios de poder en los que se sitúa la corte de Felipe II en Valladolid, desde el conocimiento de su traslado desde Madrid, su estancia en la ciudad y su posterior partida.
- Presentar a los diferentes personajes que estuvieron ligados a la persona del monarca, desde puntos de vista tan dispares como el cortesano, o el íntimo o familiar.
- Invitar a conocer los entresijos que acarrea la presencia de la corte en la ciudad en tan corto espacio de tiempo, así como las graves consecuencias de su partida.
- Mostrar la grandeza y la complejidad de una corte moderna como la española, así como sus avatares cotidianos, sus demandas y necesidades, y cómo una ciudad entera se sometía a las voluntades de un rey.
- Hacer un breve estudio sobre la importancia que tiene una dinastía como la de los Austrias en la historiografía, y adquirir una perspectiva histórica general más que individual de los diferentes monarcas que la componen.
- Estudiar la importancia histórica de Valladolid, presentando los diferentes rincones de la ciudad con un valor histórico destacado, así como la presencia de los ilustres personajes que pasearon por sus calles.

⁴ Bennassar, Bartolomé. (1999). “Valladolid: el talante de una ciudad”, en *Valladolid Historia de una ciudad, edad media. Arte*. Valladolid: Ayto. de Valladolid, p. 16.

Para tal premisa y el correcto desarrollo de este trabajo, partimos de las diferentes fuentes históricas, que posteriormente se pasan a desarrollar, aunque primeramente sea necesario nadar en los diferentes escenarios historiográficos ya editados para una mejor comprensión de lo que supone la presencia de la Institución Real en su máxima expresión por aquel entonces en Valladolid. Ha resultado de vital importancia acudir a la labor desarrollada por autores como Teófanés Egido López, Javier Burrieza Sánchez, Margarita Torremocha Hernández, Luis Ribot García, Adriano Gutiérrez Alonso o Máximo García Fernández, que investigan diferentes aspectos y han presentado planteamientos temáticos y metodológicos desde sus diferentes aportaciones bibliográficas; un abanico donde se dan cita la historia de las mentalidades, la historia política, la historia económica, la historia social y la historia cultural. Pero también se hace necesario acudir a otras fuentes, como el arte, la arquitectura o el urbanismo para comprender la importancia de este acontecimiento capital en la historia de Valladolid, y para ello es ineludible consultar los trabajos realizados por Jesús Urrea Fernández o María Antonia Fernández del Hoyo.

También a las informaciones proporcionadas en la obra de Narciso Alonso Cortés, o los documentos literarios de aquella época, que resultan claves para la comprensión de este momento histórico; como por ejemplo los que encontramos en la citada obra de Narciso Alonso Cortés, o en los versos de Quevedo o Góngora, que junto con Cervantes forman parte del extenso grupo de escritores que residieron en Valladolid y dieron buena cuenta de lo sucedido en la ciudad durante aquellos mismos años.

En ningún caso podemos desdeñar las fuentes directas que nos ofrecen los cronistas de la época, como el viajero portugués Tome Pinheiro da Veiga, quien proporciona una visión en primera persona de lo acontecido aquellos días en Valladolid. A ello, debemos sumar la importante aportación historiográfica de Luis Cabrera de Córdoba, afamado historiador en su época, por su exactitud y escrupulosidad al relatar los hechos que transmite a través de sus páginas. De igual manera, las diferentes relaciones o crónicas de festejos, escritos que nos permiten acercarnos a una imagen, en ocasiones idealizada, de la representación del poder regio.

Estos estudios han tenido como fruto la elaboración de trabajos relacionados de distinta manera y desde ángulos diversos con el tema que nos concierne, mediante una serie de publicaciones muy concretas y precisas sobre una etapa histórica de la ciudad

de Valladolid que en ocasiones parece olvidada. Aunque el planteamiento para desarrollar el argumento que nos ocupa, la presencia de una Corte y su influencia en una ciudad como Valladolid, está basado en documentación bibliográfica y de archivo local y provincial, intentaremos desarrollar nuestro objetivo de una forma amplia y general, poniendo en relación la vida capitalina con el devenir de la historia de España. Para tal cometido es necesario emplear un método interdisciplinar que combine diferentes campos analíticos y que permita acercarnos de una manera adecuada al entorno de poder que supuso la presencia de la corte de Felipe III en esta ciudad. Desde aspectos como el urbanismo presente en la corte y la cultura, plantearemos un acercamiento a la cotidianidad de la historia política vigente en aquel momento. Asimismo, consideramos necesario exponer en la elaboración del presente trabajo, una serie de fondos, como fotografías, recreaciones, planos y mapas, que hemos encontrado en diversos archivos, que nos permitan situarnos y acercarnos de una manera más próxima, a todo aquel conglomerado que se produjo en Valladolid en sus años cortesanos.

2. El poder regio: el Duque de Lerma y sus claves políticas

«Para no morir ahorcado, el mayor ladrón de España se viste de colorado»

Con 16 años Felipe III era un rey joven, quizá demasiado joven para controlar las ambiciones políticas que le rodeaban, encarnadas principalmente en la figura de su valido, Francisco Sandoval y Rojas, el duque de Lerma. El carácter del monarca era bondadoso y devoto⁵, y parece que nunca se interesó realmente por los asuntos de estado; de esta manera, entregó casi sumisamente suficientes poderes a Lerma para permitirle controlar la política y el entorno de poder cercano a la figura real. La opinión generalizada retrataba al monarca como un gobernante débil, marioneta de un ambicioso y corrupto personaje. Quevedo define esta situación con su habitual mordacidad y crítica: “yo escribo en el fin de una vida y en el principio de otra: de un monarca que acaba de ser rey antes que empezar a reinar”⁶.

⁵ Pelorson, Jean-Marc. (1989). *Historia de España 5, La frustración de un Imperio (1476-1714)*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Barcelona: Ed. Labor, pp. 224-228.

⁶ Quevedo y Villegas, F. (1960). *Obras completas*. Vol. 1, Madrid, cita p. 817.

Este personaje e institución del valido está presente sobre todo durante el siglo XVII. Cuando hablamos de los validos, primeramente hay que destacar la perfecta continuidad sin apenas transiciones de esta figura política, al menos entre 1598 y 1661⁷. Felipe III elevó al duque de Lerma por encima de todos los Consejos y sus presidentes desde los primeros días de su reinado, todavía en el otoño de 1598; así Lerma, a ojos de Leopold von Ranke, sería durante veinte años el punto central del Estado. A poco que ahondemos en su figura, comprobamos que es un caso sobresaliente dentro del valimiento, en su forma de control de los puestos en la administración del palacio. De este modo, fue tejiendo una red espesa entre los titulares de oficios cortesanos al tender a privatizar las relaciones entre quienes desempeñan las tareas de gobierno del estado y su relación personal con el joven monarca, siendo reconocido con poderes plenipotenciarios, equiparando su poder al del mismo monarca⁸. Un reconocimiento que se recoge en la famosa cédula de 1612, en la que Felipe III delega su firma en Lerma y, por tanto, equiparaba *de facto* al valido con el soberano, como así enfatiza Tomás y Valiente. La figura del valido adquiere de esta manera, y mediante los comportamientos de Felipe III y Sandoval y Rojas su más alto grado de privatización, alcanzando su mayor grado de poder⁹.

Lerma pasa por ser el principal protagonista del traslado de la Corte a Valladolid. Poco a poco fue urdiendo un entramado -en el que Rodrigo Calderón, favorito de Lerma, adquiere gran protagonismo- que conduciría al rey a la ciudad castellana. Para ello se valió de su influencia sobre el monarca y de que éste estaba completamente convencido de que Madrid no era lugar para alojar tan importante Corte¹⁰. Es muy posible que durante este episodio comenzaran ya los primeros círculos de poder contra el excesivo protagonismo que había adquirido Lerma, y sobretodo, el dominio que tenía sobre la figura del monarca, hecho que en su momento ya había

⁷ Marcos Martín, Alberto. (2009). *Las élites en la época moderna: la monarquía española, Enajenaciones del patrimonio regio, poder real, y condiciones de millones durante el reinado de Felipe III (1598-1621)*, vol. 1. Valladolid, pp. 249-260.

⁸ “Que llegando el Duque se levantó el Rey, y dio un paso y le abrazó muy amorosamente, y luego le dio la mano que se la besase, lo propio con la Reina”, en *Relación verdadera en que contiene todas las ceremonias y demás actos que pasaron en la jura que se hizo al Serenísimo Príncipe nuestro Señor don Phelipequarto, en el monasterio de San Gerónimo, celebrado en Toledo, 1608, de Simón Díaz, Relaciones de actos públicos*, pp. 55.

⁹ Tomás y Valiente, Francisco. (1982). *Los validos en la España del siglo XVII*. Madrid: Ed. Siglo XXI, pp. 130-135.

¹⁰ Alvar Ezquerra, Alfredo. (1989). *El nacimiento de una nación europea: Madrid entre 1561 y 1606*. Madrid: Ayto. de Madrid, p. 14.

denotado el mismo Felipe II¹¹. Así, Lerma encuentra en la figura de la reina Margarita un escollo en sus pretensiones: aunque no buscara un acercamiento al favor regio, sino que intentara aislarla de la voluntad del rey, fue creando en torno a su persona un círculo formado por familiares¹² y afines a las voluntades del duque. Conocedor de que existía una facción que pretendía que el rey le retirara su confianza, y que ese movimiento era instigado por la misma reina, Lerma impone restricciones al acceso privado con Margarita: era consciente de que controlando a la reina, controlaba al rey.

Pero si su esposo pasa por ser un monarca un tanto despreocupado por los asuntos del reino, con un interés volcado en el ocio y el divertimento, Margarita¹³ era considerada como una mujer inteligente y preparada para abordar los asuntos de estado. Conscientes todos de las injerencias gubernativas del duque de Lerma, a éste reprocharían la crisis económica, la ruina del Estado, la corrupción administrativa y el empobrecimiento del pueblo, aunque nadie fuese capaz de aglutinar todos los malestares, ni siquiera los nobles que habían sido dañados por los abusos de su poder. La investigación llevada a cabo en el proceso contra Lerma desentrañó una situación de enorme irregularidad en las finanzas del duque, donde la corrupción existente tenía un modelo y unos cauces perfectamente definidos¹⁴.

En un último intento por perpetuar su poder, y bajo el consentimiento y permisividad del monarca, Sandoval y Rojas solicitaría de Roma el capelo cardenalicio con el que conseguir su inmunidad ante cualquier proceso judicial; y en 1618 el rey le recomendaba que se retire a Valladolid y se aleje de cualquier ámbito de la vida pública. En este contexto, no obstante, existen algunas corrientes historiográficas que defienden la figura del duque de Lerma, sugiriendo la idea de que fue víctima de las intrigas de Luis de Aliaga, el conde-duque de Olivares y su propio hijo, el duque de Uceda.

¹¹ Cristóbal de Moura, cortesano portugués, convertido en confidente de Felipe II, aconseja a éste apartar al Príncipe Felipe de la presencia del futuro duque de Lerma, debido a la gran influencia y control que poseía sobre su persona, de Martínez Millán, José. (2008). *La monarquía de Felipe III: La Corte*. Madrid: Ed. Fundación Mapfre, p. 193.

¹² Al menos quince de las damas de honor eran familiares suyas, entre ellas estaban tres de sus hijas (Catalina, Juana y Francisca); dos nueras (Luisa de Mendoza y Mariana Padilla); sobrinas (Catalina de Sandoval, Juana de la Cerda e Isabel de Moscoso), véase Archivo Histórico Provincial de Valladolid, Sec. His. Leg., *Damas de la Reina Nuestra Señora*.

¹³ Feros, Antonio. (2006). *El Duque de Lerma, realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid: Ed. Marcial Pons, pp. 175-191.

¹⁴ Tomás y Valiente, Francisco. (1990). *Los validos en la monarquía española del siglo XVII*. Madrid: Ed. Siglo XXI, pp. 69-115.

Llegados a este punto, el estudio de la figura del duque de Lerma lo planteamos desde el punto de vista político: ¿cómo tanto poder estuvo encarnado en una sola persona durante tanto tiempo, y de qué artes se valió para mantenerlo? Muy probablemente su éxito radique en la búsqueda continua de la legitimación del poder: Lerma no mandaba en su nombre, siempre en el del rey, en un intento de ser *alter ego* del monarca. El duque, historiográficamente hablando, ha sido catalogado con calificativos nada deseables para un gestor de gobierno¹⁵, pero hay que reconocerle su talento para saber ponerse a la misma altura moral y política del monarca, dando la sensación encontrarse por encima de su persona, algo que constituye una auténtica contradicción dentro del espíritu que inspira la monarquía absoluta.

Independientemente de los diferentes análisis historiográficos que se pueden realizar sobre los válidos españoles, y en concreto de la figura del duque de Lerma, podríamos plantear que su aparición viene condicionada por varios factores. Estos condicionantes vienen marcados por la fuerte personalidad de aquellos personajes, a lo que se suma la debilidad, falta de ánimo e interés y las pocas capacidades que tenía Felipe III. Podemos tener, así, una mejor percepción de cómo estas figuras alcanzaron el protagonismo y el poder atesorado en beneficio propio, más que mirando por el bienestar general del reino.

3. Historia de dos capitales, un antes y un después: Madrid y Valladolid

“Villa por villa, Valladolid es Castilla”

La villa de Valladolid durante los siglos XIV, XV y XVI se fue formando como núcleo principal y elemento vertebrador de las instituciones castellanas. Por ello, se le podría otorgar el papel virtual de capital y sede de la corte de la corona de Castilla. Pero es con el ascenso al trono español de Felipe II cuando se plantea un escenario distinto a la hora de constituir de forma definitiva una sede permanente para la corte. La elegida sería una villa de unos considerables entonces 20.000 habitantes, que pasaría a ser la capital de la Monarquía Católica. Es curioso que un vallisoletano como Felipe II

¹⁵ El duque de Lerma es definido por el Conde-Duque de Olivares como “*vanidoso, taimado, superficial y astuto, era diestro a la hora de ejercer el patronazgo, pero le cansaba la rutina de la administración*”, en “*El Conde- Duque de Olivares*”, de Elliot. J.H., Barcelona, 2012. p. 56.

decidiera el traslado de la corte de su ciudad natal, y posteriormente un madrileño como Felipe III decidiera revertir tal situación. A partir de estos desplazamientos surgen diferentes efectos en sus poblaciones, que marcan profundamente todos los ámbitos de la sociedad, en función de la presencia o no de la Corte, y nacen rivalidades entre los vecinos de ambos lugares, en dura pugna por ser la capital del reino.

Hay que recordar que en un primer desplazamiento de la corte vallisoletana se realiza una estancia intermedia en la ciudad de Toledo¹⁶; por ello es preciso preguntarse ¿por qué Felipe II no decide quedarse en Valladolid, su ciudad natal ya preparada administrativamente para tal menester?; y ¿por qué no decide realizar el traslado directamente a la villa de Madrid, sin necesidad de hacer una corta escala en Toledo?¹⁷. Uno de los motivos parece apuntar a que el monarca utilizó esta tercera vía para evitar el enfrentamiento y la rivalidad entre las dos ciudades castellanas, y máxime teniendo en cuenta sus intereses en ambas. Aprovecha el hecho de que en Toledo residía la Sede Primada de la Iglesia y que en Valladolid dejaba importantes instituciones, como la Real Chancillería y su Universidad, que en cierta forma mitigarían la pérdida de la capitalidad y de la corte¹⁸.

Felipe II se decide por Madrid por diferentes factores, que van desde razones de índole geopolítico, como defiende el profesor Ribot¹⁹, a otros más mundanos, como pueden ser el clima, los caprichos de la reina o el interés cinegético que el monarca encontraba en la zona. Lo que parece claro es que el rey deseaba tener un espacio que modelar a su gusto para estar a la altura cosmovisual del resto de las cortes europeas.

Valladolid supera el primer envite por la pérdida de la Corte, en buena medida debido a que Felipe II nunca se olvidó de su ciudad natal y, consciente de sus vínculos afectivos con ella, puso todo su empeño en reconstruirla tras el gran incendio que devastó la villa en 1561²⁰. Así, la ausencia del monarca no implicó el abandono de casas

¹⁶ Ezquerro, Alvar. (1985). *Felipe II, La corte y Madrid en 1561*. Madrid: Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 14.

¹⁷ Discurso leído el día 18 de Enero de 1987, en el acto de recepción pública por el Excmo. Sr. D. Manuel Fernández Álvarez y contestación por el Excmo. Sr. D. José Antonio Maravall Casesnoves, sobre *El Madrid de Felipe II (en torno a una teoría sobre la capitalidad)*.

¹⁸ Egido López, Teofanes. (2004). *Una historia de Valladolid* (prólogo). Valladolid. Ed. Ayto. de Valladolid. p. 18.

¹⁹ Ribot García, Luis (coordinador). (2000) *La monarquía de Felipe II a debate*. Madrid: Ed. Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, p. 272.

²⁰ Burrieza Sánchez, Javier. (2010). *Guía misteriosa de Valladolid*, define así esta situación: “*La catástrofe fue paliada en parte por la orden de Felipe II de proceder a la reconstrucción de la ciudad*”

y edificios señoriales, y se mantuvieron aquí ligados personajes de rancio abolengo vinculados con fuerza al Pisuerga ante la posibilidad de que no se viera tan lejano el regreso de la monarquía a Valladolid²¹. Hecho que se produce el 10 de enero de 1601: cuando el Sello Real entraba en la ciudad el día de la Encarnación, haciéndose público entonces el retorno de la Corte. La Corte partió de Madrid, arrastrando gentes, instituciones, poder y riqueza, y su efecto fue inmediato, desapareciendo el bullicioso comercio en busca de nuevos mercados y oportunidades.

Lo que en principio había tratado de evitar Felipe II, el enfrentamiento entre Madrid y Valladolid, toma ahora un cariz relevante en la vida de ambas localidades. Afloran en este momento partidarios de “cazoleros” y “ballenatos”²², una misión que parecía más encaminada a afear las posibilidades que ofrecía la población vecina que a ensalzar las propias virtudes. En este juego entran a formar parte desde el aldeano más humilde a los intelectuales más importantes del Barroco español, y personajes como Quevedo, Góngora, Cervantes, Agustín de Rojas, Cabrera de Córdoba o Tirso de Molina tomaron partido, mediante su talento, por una u otra población²³.

(la Corte se había trasladado el año anterior a Madrid), ya que el suceso había dejado grandes explanadas sin construir en el centro de la ciudad, lo que permitió que Valladolid se convirtiese en uno de los centros de desarrollo de los nuevos estilos que se venían desarrollando en España: el herreriano y posteriormente el barroco. A esta etapa de construcción pertenecen la Catedral o la Plaza Mayor. De hecho, la Plaza Mayor está considerada como la primera plaza regular de España.

²¹ Burrieza Sánchez, Javier. *Una historia de Valladolid*. Op. Cit., p. 243, cita a Bernardino Pimentel, la familia Enríquez, Pérez-Osorio, Mendoza, Sarmiento, Ramírez de Arellano y Rojas.

²² Miguel de Cervantes en *El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha* hace referencia a los mote de distintos lugares. Así los habitantes de la Corte madrileña eran llamados en la época “ballenatos”, por el conocido cuento de la *ballona* del Manzanares, y los de Valladolid eran denominados cazoleros, por su excesiva afición a las cazuelas. Posteriormente estos términos son empleados por Tomé Pinheiro da Veiga en su *Fastiginia, vida cotidiana en la corte de Valladolid*, cuando relata que las madrileñas llamaban a las de Valladolid cazoleras, que es como llamarles sucias y cocineras; ellas llamaban a las madrileñas “ballenatas”. Quevedo por su parte ironizaba y también hacía mención a estos calificativos en su despedida de Valladolid: «*Más ya sé por tu linaje que te apellidas Cazuela, que en vez de guisados haces desaguizados sin cuenta*».

²³ Preguntóle uno cuál era la mejor tierra. Respondió que la temprana y agradecida. Replicó el otro: -No pregunto eso, sino que cuál es mejor lugar: ¿Valladolid o Madrid? Y respondió: -De Madrid, los extremos; de Valladolid, los medios. -No lo entiendo -repitió el que se lo preguntaba. Y dijo: -De Madrid, cielo y suelo; de Valladolid, los entresuelos. Oyó Vidriera que dijo un hombre a otro que, así como había entrado en Valladolid, había caído su mujer muy enferma, porque la había probado la tierra. A lo cual dijo Vidriera: -Mejor fuera que se la hubiera comido, si acaso es celosa. (Cervantes, *El Licenciado Vidriera*).

Lucrecia: *Valladolid dicen que es competidora de su grandeza; Ángela: Sí fuera si el clima y cielo tuviera que a Madrid hacen señora. Más, si sus partes te alego contestarás que es mejor. Patria es Madrid del Amor, y así está fundada en fuego. Agua los celos la han dado si su fuerza hace llorar, de fuentes que pueden dar salud al más deshauciado.* (Tirso de Molina, *La finjida Arcadia*).

“Valladolid de lágrimas sois” es un soneto elaborado por Luís de Góngora: *Valladolid de lágrimas sois valle/ y no quiero deciros quien las llora/ valle de Josafat, sin que vos hora/ cuanto más día de juicio se halla.*

Desde Madrid se lanzaban argumentos que ponían en entredicho las condiciones de salubridad de la ciudad o la muerte de diferentes personajes palaciegos²⁴. Es posible que en la decisión de trasladar de nuevo la Corte, Felipe III tuviera en cuenta la cuestión sanitaria, aunque la vida monótona y cansina que había adquirido la presencia cortesana en Valladolid, es más que probable que fuera el detonante definitivo.

La partida de la corte en 1606 de vuelta a Madrid supone un durísimo golpe para la ciudad, del que tardaría varias centurias en recuperarse, y aunque una vez decretado dicho retorno los reyes volverían a hacer acto de presencia el día 4 de marzo de 1606 junto al Pisuerga, nada fue similar a lo vivido esos años en la ciudad. En ese mismo espacio comenzaría una desenfundada huida, conocedores sus vecinos y transeúntes de que estaban perdiendo su tiempo en Valladolid²⁵. La abandonada corte quedaba así triste, muda y apenada²⁶, con el recuerdo de un esplendor efímero y acaso ficticio, deudas ingentes por la presencia real y propietarios en la más absoluta de las ruinas, después de que sus inmuebles yaciesen vacíos de inquilinos.

Una vez más es necesario poner de relieve la figura del duque de Lerma y su clara influencia en la decisión de Felipe III de trasladar nuevamente la corte a Madrid, cuando parece que la nueva corte había sido pródiga y generosa con el duque.

Aunque Valladolid lograra la capitalidad del reino durante este periodo, el siglo XVII no constituye una buena época histórica para la ciudad, pues a la pérdida de la capitalidad se le añade la grave situación financiera a la que tuvo que enfrentarse tras la partida de la corte: deudas e impagos que provocaron la ruina no sólo en Valladolid, sino en gran parte de la Castilla interior norte, generando entre otros, un brusco desajuste poblacional²⁷.

Quevedo durante su estancia en Valladolid realiza apreciaciones sobre la ciudad, sobre sus calles *No quiero alabar tus calles/pues son, hablando de veras, /unas tuertas y otras bizcas, /y todas de lodo ciegas*; sobre sus edificios: *Pues si son hechos de lodo, / de él fueron Adán y Eva; / y si le mezclan estiércol, / es para que con él crezcan*.

²⁴ Alonso Cortés, Narciso (1908), en su obra *La Corte de Felipe III en Valladolid*. (1908). Valladolid: Imprenta Castellana, p. cit. 66. hace referencia a la muerte de diferentes miembros de la nobleza, en especial la del mayor de los príncipes de Saboya, Felipe Manuel, nieto de Felipe II.

²⁵ Astrana Marín, Luis. (1956). *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Tomo VI, cap. LXXV. Madrid: Ed. Instituto Editorial Reus, pp. 147-149.

²⁶ Narciso Alonso Cortés. *La Corte de Felipe III en Valladolid*. Op. Cit., p. 67.

²⁷ García Fernández, Máximo. (1996). *Los viejos oficios vallisoletanos*. Valladolid: Ed. Michelín, p. 13.

Más allá del enfrentamiento entre las gentes de las diferentes poblaciones, con dichos, canciones y refranes, este enfrentamiento encierra algo mucho más trascendente. Existe un trasfondo de lucha por acaparar el poder político, social y económico del reino y la hegemonía sobre el resto de las ciudades. La decisión del asentamiento de la corte en un lugar u otro presagiaba terribles consecuencias para la población que se viera privada de ella. Es una pugna que no sólo tuvo a la muchedumbre como protagonista, sino que alcanza a los diferentes ámbitos que componían los pilares del reino: nobles, políticos, artistas, escritores, etc., todos ellos involucrados en esta disputa entre dos ciudades relevantes.

3.1 La llegada de un rey y la apariencia cortesana

El regreso de la corte a nuestra ciudad provoca de inmediato numerosos efectos positivos en el municipio, demográficos, económicos, arquitectónicos, urbanísticos, etc. Valladolid se prepara para dar la bienvenida a su rey. El crecimiento demográfico²⁸ es notable desde que existen los primeros indicios de que la corte se va a trasladar, y durante este periodo se llegó a alcanzar la cifra de 70.000 habitantes. Con esta cantidad de vecinos la ciudad se ve obligada a acometer diferentes modificaciones urbanísticas, se rehabilitan barrios e infraestructuras para dar cabida a semejante número de personas y es necesario que Valladolid recuperara su porte señorial. A su vez, esta llegada masiva provoca una regeneración de la actividad económica.

Además, la corte se convierte en escenario de fiestas y grandiosidad, toda la suntuosidad barroca llevada al extremo y puesta al servicio de un rey²⁹. Pero ese modo de vida traería consigo también un alza de precios y el endeudamiento municipal, lastre que llevaría Valladolid consigo durante un largo periodo³⁰.

La ciudad se adapta a las necesidades del monarca. Se crean zonas de paseo, como el Espolón Viejo y Nuevo (junto al Prado de la Magdalena); se construyen edificios como las Descalzas Reales o el convento de Porta Coeli (Las Calderonas); y el

²⁸ Véase el anexo 1.

²⁹ Comellas, José Luis. (1999) en *Historia de España Moderna y Contemporánea*, define esta ostentación como «la Corte se trasladó a Valladolid, donde permaneció seis años, cuajada de Banquetes, recepciones, saraos, toros, cañas, revistas militares, máscaras, parodias, monterías».

³⁰ Cabeza Rodríguez, A., Torremocha Hernández, M., Martín de la Guardia, R. (1996). *Fiesta y política en Valladolid. La entrada de Felipe III en el año 1600*, en *Investigaciones Históricas*, nº 16. Valladolid: Universidad de Valladolid, p. 77.

duque de Lerma se encarga de la construcción de un Palacio Real a la altura del monarca, para lo que acondiciona el palacio perteneciente a los herederos de Francisco de los Cobos, además de reformar la iglesia de San Pablo y poner a disposición de los reyes el palacio de los Ribera, todo ello para colocar a Valladolid a la altura del resto de las cortes europeas.

Antes de aquellos acontecimientos, durante 1600, el rey visita Valladolid en un viaje de inspección en el que ya se pone de manifiesto las intenciones que tenían tanto el duque de Lerma como los regidores de la ciudad³¹. Entonces ya se llevan a cabo importantes reformas urbanísticas, como la mejora de las calles³² (cada vecino estaba obligado a “*cabar los suelos de las delanteras de sus casas hasta descubrir los empedrados*”), así como otras grandes obras de embellecimiento, una huerta en el Puente del Esgueva, embarcaderos en los márgenes del río Pisuerga y hasta se mandaron retirar de la plazuela vieja los bodegones, las guisanderas y los puestos de fruta³³.

El 9 de febrero hacían su entrada en Valladolid los monarcas, “y la Reina [según Cabrera de Córdoba] fue en silla de manos á causa de su preñez, del cual se han continuado las señales de manera que se tiene ya por cosa muy cierta”. De esta manera nos encontramos la ciudad convertida en Corte de las Españas.

3.2 Nacer, vivir y morir en la Corte

La reina, pues, hacía su entrada en Valladolid en estado de preñez, con las esperanzas puestas en que estuviera gestando el heredero varón que tanto ansiaba la dinastía de los Habsburgo. Parir en el siglo XVII no era cosa menor, la muerte rondaba muy a menudo en los partos y no discriminaba entre reinas y villanas; por ello, se consideraba que toda ayuda divina era necesaria para tal situación. Durante su embarazo se llevaron a cabo rogativas, plegarias y procesiones a cuya cabeza se encontraban las

³¹ Cabrera de Córdoba en *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, hace referencia a los rumores que existen sobre el posible traslado de la Corte “y así los Ministros, y a su ejemplo los demás cortesanos, tienen suspendido el proveer sus casas de lo necesario para de aquí en adelante, esperando de ver en qué viene a parar esta voz que se ha levantado, desde que S.M. salió de aquí, que quería mudar la Corte a Valladolid”.

³² Enrique Cock define a Valladolid como “corral de vacas” en comparación con otras ciudades europeas, en *Valladolid en el Siglo de Oro* de Bennassar, Bartolomé. (1989). Valladolid: Ed. Ámbito, p. 131.

³³ Cabeza Rodríguez, A., Torremocha Hernández, M., Martín de la Guardia. *Fiesta y política en Valladolid. La entrada de Felipe III en el año 1600*. Op. Cit., p. 79.

autoridades municipales y eclesiásticas³⁴. La tradición marcaba que el rey debía estar al lado de la reina en el momento del parto, “*limpiando el sudor que causaban los dolores*” y “*en señal de lo mucho que la ama*”³⁵.

El día 22 de septiembre dio a luz a Ana Mauricia de Austria, en el palacio de los condes de Benavente³⁶ por expresa voluntad de la reina, a la que en principio se le había dado acomodo en el palacio del duque de Lerma para tan esperado acontecimiento, pero ésta, muy probablemente por superstición se negó a tal alumbramiento en el mismo espacio donde María Manuela de Portugal murió dando a luz al infante Don Carlos. Tales eran sus sensaciones y temores que incluso llegó a redactar un testamento por su miedo a morir en el parto. Siete días después la criatura principesca recibía el sacramento del bautismo en la iglesia de San Pablo. Pero el pueblo ansiaba un varón, y hubo que esperar casi año y medio para que la reina volviese a alumbrar una nueva niña, llamada María, aunque también falleciese a los dos meses de su nacimiento; en palabras de Alonso Cortés “*se trataba de una niña débil y delicada, sin fuerza para tomar el pecho; por lo que se apagó el entusiasmo y los regocijos se suprimieron*”.

La muerte acecha a ricos y pobres, campesinos y emperadores, y durante un tiempo acampó en Valladolid. La emperatriz María de Austria, tía de Felipe III, moría en Madrid, celebrando sus exequias en la Iglesia de San Benito. De igual manera, durante este periodo de permanencia de la corte en Valladolid se produce el fallecimiento de la mujer del duque de Lerma, Catalina de la Cerda. Ésta pasa a la historia no sólo por ser su esposa, sino por el entierro simulado de su cuerpo. Lerma, tan atado a la pompa y al boato, no podía prescindir de estos elementos en una ocasión como aquella. La duquesa fallece el Buitrago, y el duque toma la decisión de enterrarla en Valladolid, rodeada del oropel que correspondía; el traslado del cadáver se realiza de forma tan gravosa y lamentable que cuando llega a la ciudad, tras varios días de viaje, éste despide un hedor insoportable y tiene que ser enterrado al instante. Aun así, Lerma hace pasear un ataúd lleno de piedras por las calles de Valladolid con todas las

³⁴ Burrieza Sánchez, Javier. (2002). *Los milagros de la Corte. Valladolid*: Ed. Junta de Castilla y León. pp. 28-31.

³⁵ Cabrera de Córdoba. *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Op. Cit. p. 13.

³⁶ Alonso Cortés, Narciso. *La Corte de Felipe III en Valladolid*. Op. Cit., p. 24.

autoridades de la ciudad en el séquito mortuorio³⁷. La ciudad se vestía de luto riguroso ante tanto infortunio.

Pero el gozo volvió de nuevo a la Corte en forma de nacimiento. El 8 de abril de 1605 tiene lugar la llegada del ansiado heredero, y nacía en el Palacio Real el futuro Felipe IV, Príncipe de Asturias y futuro monarca de las Españas³⁸. Valladolid cambiaba el luto por el regocijo y la fiesta, la Corona se veía fortalecida con la llegada de un heredero y las demostraciones de alegría recorrieron las calles de la ciudad³⁹.

Los reyes nacían y morían por muy privilegiados que fueran. En medio de esos dos momentos capitales, la vida en palacio transcurría de forma monótonamente festiva; expresada mediante fiestas majestuosas. Madrugar no era del gusto real, y casi siempre se levantaba tarde, tras las largas noches de juegos de naipes donde podía perder grandes sumas de dinero. Felipe III era consciente del devenir que le había impuesto la historia, pero no estaba más interesado por los temas de estado -ocupado mayoritariamente en dar audiencias- que por estos asuntos más mundanos. Era de su gusto oír misa a mediodía, junto con la reina, con la que solía comer en privado y de manera abundante; comidas en las que no se bebía vino, sino agua de un manantial próximo. Componer música, cantar y cazar constituían el resto de actividades que el joven rey dedicaba en su día a día en la corte. Margarita pasa por ser el complemento perfecto para aquel monarca dentro de los espacios cortesanos y la vida ociosa de la que se impregnaba la ciudad, pero sin duda la faceta religiosa⁴⁰ de la reina era la más destacada, tanto por parte de la corte como del pueblo. Margarita, a pesar de ser una extranjera, era atenta y piadosa, “*hasta superar en santidad a muchas naturales*”⁴¹.

La vida y la muerte siempre se abren paso en el mundo y no son ajenas a ninguna persona, independientemente de su cuna. Aquel binomio forma parte de la vida cotidiana de este periodo histórico barroco, cuando ambos conceptos no sólo iban ligados, sino que la muerte estaba integrada plenamente en la cotidianidad popular. Esta experiencia trasciende en el más allá, momento en que la espiritualidad cobra especial

³⁷ González García-Valladolid, Casimiro. (1893). *Historia biográfica de la M L. M. N. H. y EXCMA. Ciudad de Valladolid*, tomo I. Valladolid: Imprenta y librería nacional y extranjera de hijos de Rodríguez.

³⁸ Junceda Avelló, E. (1991). *Ginecología y vida íntima de las Reinas de España, Tomo I*. Madrid: Ed. Temas de Hoy, Madrid, pp. 167-169.

³⁹ Alonso Cortés, Narciso. *La Corte de Felipe III en Valladolid*. Op. Cit., p. 37.

⁴⁰ Véase el anexo 2.

⁴¹ Burrieza Sánchez, Javier. *Los milagros de la Corte*. Op. Cit., p. 15.

protagonismo, y las creencias ofrecen la tutela y el consuelo necesario para afrontar estos episodios vitales; es por ello que la Iglesia condiciona de manera absoluta las vivencias de las gentes, desde el mismo momento en que se nace, hasta que fallecían. Entre estos periodos que ocupan una vida humana, la posición social bien podía marcar el devenir del individuo, pues aunque nadie escapaba a la muerte, existían multitud de formas de vivir hasta que la parca te alcanzaba, personal y colectivamente.

4. Interiores palaciegos: puertas adentro

El traslado de la corte a Valladolid tuvo unas consecuencias inmediatas sobre el urbanismo de la ciudad, Felipe III necesitaba una residencia acorde a su estatus y relevancia, unas estancias propias de la cabeza visible de una de las grandes monarquías europeas. Para ello se dispone un establecimiento que adquiere categoría de palacio real⁴², mediante una profunda rehabilitación y acondicionamiento de las diferentes salas que hasta entonces no se encontraban en disposición de dar cabida a una corte⁴³.

Se articularon entonces en el interior del entorno del palacio real una serie de dependencias: cocinas, caballerizas o cocheras que pudieran albergar semejante despliegue cortesano. Junto al palacio se disponen edificios que permitieran ser empleados como sede de los Consejos, o con un fin más lúdico destinado al juego de pelota o el gran Salón de los Saraos. Pero a pesar del incremento de infraestructuras, este complejo palaciego adolecía de amplias zonas verdes, a lo que el duque de Lerma puso remedio mediante la adquisición del palacio de la Ribera, en el que los jardines, huertos frutales y zonas de bosque para la caza nunca faltaron para disfrute real⁴⁴.

4.1 Las estancias regias

En uno de los laterales de la Plaza de San Pablo se levantaba el Palacio Real, escenario de poder que no se limitaba a un núcleo aislado, pues plazas públicas, palacios

⁴² Véase el anexo 3.

⁴³ Pérez Gil, Javier. (2006). *El palacio real de Valladolid: sede de la corte de Felipe III (1601-1606)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 241-255.

⁴⁴ De la Puerta Montoya, Magdalena. (1997). *Bartolomé Carducho y Juan de Bolonia: arte y diplomacia en la corte de Felipe III*, Anales de historia del arte nº 7. Madrid: UCM, Madrid, p. 157.

y conventos formaban parte de este conjunto urbanístico creado para satisfacer las necesidades políticas, religiosas y de ocio que demandaba una corte como la española.

Bartolomé Joly describe el palacio como “*el palacio donde el rey se aloja, llamado el palacio, es, según razón, el principal, comprado a un señor particular y acomodado para el uso de Su Majestad. El patio es en él pequeño, hecho con galerías alrededor, y el edificio bajo y poco elevado; su pórtico y fachada principal, está frente a San Pablo, iglesia de dominicos*”.

Nada más penetrar en el interior del palacio, nos encontramos con su espléndido patio, construido durante el periodo en el que Francisco de los Cobos residió en su interior, entre 1525 y 1535. Su estructura es de planta cuadrangular y galerías articuladas por columnas que en su parte inferior portan basas de garras⁴⁵. Sin duda, lo que más interés despierta son los medallones que ocupan las diferentes galerías; unos medallones de difícil interpretación, tanto por el hecho de conocer el nombre del personaje trazado en su interior, como las pretensiones iconológicas que se querían representar con estos retratos.

Profundizando más en el interior del palacio nos encontramos con la Galería de Saboya. De superficie mayor que la del patio principal, su nombre se debe a que las dependencias de Filiberto de Saboya se abrían a estos jardines. La decoración de esta dependencia recayó especialmente en el propio duque de Lerma, haciendo traer numerosas fuentes de mármol desde Génova⁴⁶; y quien participaría también de forma activa en la distribución del palacio, pues de hecho poseía sus propias dependencias en su interior, junto al convento de San Diego, como otra forma de asegurarse estar siempre cerca de la figura del monarca.

Con la llegada de la corte a Valladolid se realizan importantes obras dentro del palacio. Sin lugar a dudas la más ambiciosa es la construcción de diferentes oratorios para uso privado del servicio religioso de los miembros de la corte. Se conoce que hubo al menos cinco, el del rey, el de la reina, el de las damas, el de los nobles y uno de uso general. El arquitecto real, Francisco de Mora, plantea una serie de reformas bajo la

⁴⁵ Chueca Goitia, Fernando. (1999). *Francisco de los Cobos: político y mecenas*, “*Boletín de la Real Academia de la Historia*”, tomo 196, cuaderno 1, Madrid, p. 6.

⁴⁶ Rivera Blanco, José. (1981). *El palacio real de Valladolid*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, pp. 137-148.

dirección de arquitectos como Pedro de Mazuecos y Diego de Praves; y se llevan a cabo obras en el patio principal donde se diseñan los escudos de los diferentes reinos de España, para contribuir a su lucimiento. Ya en 1602 se comienzan las obras de decoración de las distintas dependencias, entre las que destacan las de pintores como Bartolomé Carducho y Pedro Pablo Rubens, quien realiza varios lienzos aunque ninguno de ellos acabara decorando el palacio⁴⁷. Además, a medida que crecía la corte fue preciso adquirir viviendas y nuevos edificios, anejos al núcleo palacial originario para satisfacer las necesidades de una corte que crecía considerablemente.

Esta multitud obras de reformas y ampliaciones llevadas a cabo en el palacio, junto con los edificios próximos, constituyen con el paso del tiempo un magnífico conjunto palacial, muy complejo urbanísticamente hablando, y satisfaciendo plenamente todas las necesidades del monarca y su corte. Los reyes disponían de todo tipo de comodidades: servicios religiosos, lugares de recreo y escenarios donde desarrollar sus apetecibles y múltiples diversiones⁴⁸. Todo ello, siempre bajo el control del duque de Lerma, que se encargaba de supervisar desde las obras en las infraestructuras a los espectáculos que podía disfrutar el rey. El empeño de Lerma pasaba por “construir” la corte más brillante del momento... dirigiéndola él mismo.

4.2 Audiencias Reales

Al poco tiempo de poner sus pies en Valladolid, Felipe III toma una de sus primeras decisiones. La misión de trasladar la Audiencia a la vecina localidad de Medina del Campo, lo que suscita malestar entre los vecinos de Valladolid, ya que un traslado supondría graves daños para la ciudad. Se solicita al rey que reconsidere su medida, que no solo afectaba a la Audiencia, sino también a la sede del Tribunal de la Santa Inquisición. La decisión, muy al estilo de su padre, se mantiene en firme, con la importante puntualización de volver todo a su estado original si la corte se ausentaba en alguna ocasión de Valladolid⁴⁹.

Por ser sede del poder central, fueron muchos los ilustres personajes que visitaron la corte. Embajadores de las grandes cortes europeas, e incluso del lejano

⁴⁷ Rivera Blanco, José. *El palacio real de Valladolid*. Op. Cit., pp. 47-48.

⁴⁸ Morán Turina, Miguel. (1989). *Felipe III y las artes*. Revista *Anales de la historia*, vol. 1. Madrid: Universidad Complutense Madrid, pp. 167-168.

⁴⁹ Alonso Cortés, Narciso. *La Corte de Felipe III en Valladolid*. Op. Cit. p. 19.

oriente, pasaron un tiempo a orillas del Pisuerga⁵⁰. Sin duda, el caso más relevante, por su gravedad, es el que afectó al embajador francés, el conde de Rocapot, cuando trataba las paces con España, y quien durante su estancia en Valladolid tuvo un grave contencioso con las autoridades de la ciudad, el cual puso en peligro el tratado de paz con Francia. Este episodio, difícil de solucionar desde el punto de vista diplomático, afecta al sobrino del conde de Rocapot, que junto con un grupo de compatriotas suyos, dan muerte a varios vecinos de Valladolid por una disputa religiosa. Estos se refugian en la casa dispuesta para el embajador francés, que a pesar de gozar de inmunidad diplomática es allanada por las autoridades de la ciudad al frente, condenando posteriormente al sobrino a ser degollado; sentencia que no se llevaría a cabo, tras comprarse su perdón por unos dos mil ducados⁵¹.

Sin duda, por el choque cultural entre ambos países, también resulta de gran interés la visita a la ciudad del embajador persa. Después de un periplo por las principales cortes europeas, la comitiva del rey persa Shah Abbás el Grande, con el embajador Husein Ali Beg a su cabeza, entra en la corte vallisoletana⁵², donde serían tratados asuntos políticos y comerciales, aunque el principal nexo de unión entre los dos soberanos era la peligrosa expansión turca por el Mediterráneo⁵³, a pesar de la política antimorisca que lleva a cabo en la península Felipe III. En la comitiva persa figuraba Uruch Beg, conocido posteriormente como don Juan de Persia, quien escribe una relación de todo lo sucedido en este viaje, describiendo su periplo vallisoletano de la siguiente manera⁵⁴: “*nos truxeron a una muy buena casa que estaua aperciuida para nuestro aposento, muy bien colgada y aderezada, con muy ricas camas, y tapizarias de tela y terciopelos de colores, y en ella no seruian criados de Su Magestad y teníamos parte de la guarda tudesca y española*”.

Y grande también sin duda, por su importancia diplomática, puede considerarse la visita que realiza el embajador inglés, lord Howard, durante los fastos que se celebraron en honor del infante Felipe con motivo de su bautismo. Este embajador

⁵⁰ Fisas Carlos. (1998). *Historia de reyes y reinas*. Madrid: Ed. Planeta, p. 179.

⁵¹ Alonso Cortés, Narciso. *La Corte de Felipe III en Valladolid*. Op. Cit., p. 22.

⁵² Cutillas Ferrer, José Francisco. (1999). *Las relaciones de don Juan de Persia: una imagen exótica de Persia narrada por un musulmán shií convertido al cristianismo a principios del siglo XVII* en Revista *Sharq Al-andalus*, nº 16-17, Alicante: Universidad de Alicante, p. 12.

⁵³ Nazanin Mehrad. (2012). *Relaciones Diplomáticas entre la Persia safávida y la España de Felipe III: el caso de la primera embajada*, libros de la corte, nº4. Madrid: UAM, p. 12.

⁵⁴ Alonso Cortés, Narciso. *La Corte de Felipe III en Valladolid*. Op. Cit., p. 23.

inglés, héroe en Inglaterra por su victoria frente a la Armada Invencible enviada por Felipe II para invadir la isla, además de saquear la ciudad de Cádiz, se presenta en Valladolid con su amplio séquito de seiscientos caballeros, que despertaban la curiosidad de los lugareños por donde pasaba la comitiva⁵⁵.

A las puertas de la ciudad son recibidos por las más altas autoridades locales y los títulos de la corte, con el Almirante de Castilla a la cabeza. Esta importante comitiva sufre un grave contratiempo durante su entrada, ya que comienza a llover torrencialmente. Este episodio se quedaría en lo anecdótico si no es porque se invita al embajador inglés y a su comitiva a subir a las carrozas para resguardarse del fuerte aguacero⁵⁶, aunque este, en un gesto de respeto hacia los vecinos de Valladolid se niega, alegando que no podía defraudar a esa multitud que había venido a presenciar el desfile de la representación inglesa⁵⁷.

El 9 de junio el rey jura las paces con Inglaterra⁵⁸ en el flamante salón que se había construido anexo al palacio para la celebración de todo tipo de fastos y eventos, el Salón de los Saraos⁵⁹. Se trataba en todo momento de dar la sensación ante el embajador inglés de estar ante una corte fastuosa y poderosa, como así lo atestiguan los generosos regalos que recibe lord Howard en su despedida de la corte vallisoletana, compuestos por joyas, caballos, dinero, así como otros presentes para el rey de Inglaterra⁶⁰.

⁵⁵ González López, Emilio. (1969). *Los políticos gallegos en la corte de España y la convivencia europea*. Vigo: Ed. Galaxia, pp. 68-69.

⁵⁶ Pinheiro da Veiga, Tome. *Fastiginia, vida cotidiana en la corte de Valladolid*. Op. Cit. p. 16.

⁵⁷ González López, Emilio. *Los políticos gallegos en la corte de España y la convivencia europea*. Op. Cit. p. 69.

⁵⁸ Narciso Alonso Cortés describe en su obra *La corte de Felipe III en Valladolid*, el juramento de Felipe III ante el arzobispo de Toledo mediante la siguiente fórmula «*Vuestra Majestad promete sobre su fe y palabra Real, que observará y cumplirá, y hará observar y cumplir, inviolable, realmente y con efecto, sin fraude ni dolo alguno, todos los puntos y artículos contenidos en el tratado de la confederación y liga que se ha acordado y concluido entre vuestra Majestad y el serenísimo Rey de la Gran Bretaña e Irlanda, que entonces se intitula Rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda, por los despachos de entrambas partes, en la ciudad de Londres, á veintiocho de Agosto del año próximo pasado de mil y seiscientos y cuatro; y asimismo los dos capítulos que Juan Fernández de Velasco, Condestable de Castilla, en nombre de vuestra Majestad concedió a los súbditos del dicho serenísimo Rey de la Gran Bretaña e Irlanda, para que pudiesen transportar las mercaderías de Alemania a España libres del derecho de treinta por ciento, en la forma que en los dichos capítulos más largamente se contiene, su fecha en la ciudad de Londres, a dos días del mes de Setiembre del dicho año de mil y seiscientos y cuatro, sin jamás contravenir, ni consentir que se contravenga a ello, ni á cosa ni parte dello en ninguna manera, por vuestra Majestad ni por sus súbditos, ni por vuestra Majestad ni por ellos se asentará ni innovará cosa alguna contra la dicha confederación y liga directa ni indirectamente*».

⁵⁹ Urrea Fernández, Jesús. (2003). *La plaza de San Pablo, escenario de la corte*, Valladolid: Diputación de Valladolid, pp. 35-36.

⁶⁰ Narciso Alonso Cortés, Op. Cit. p. 53.

4.3 Ocios palaciegos

La corte no solo tenía que limitarse a dar cabida a eventos políticos o protocolarios. Debía ofrecer al monarca diferentes diversiones. Si el rey se divertía, las posibilidades de pervivencia de la corte en la ciudad eran más altas. Para ello se disponen una serie de diversiones y fiestas privadas, que durante los años de estancia de la corte en Valladolid, pasaron a formar parte de lo cotidiano en la vida de los vallisoletanos. Además de la caza, los entretenimientos palaciegos pasaban por ser actos sencillos, nada extraordinarios, que iban desde salir al campo a contemplar el vuelo de las aves⁶¹ o navegar por el río en góndola a jugar a la pelota.

Además, para gozo del monarca, tenía a su disposición un pequeño zoológico, en el que contaba con especímenes como leones, tigres, garzas, venados, etc. Aunque, sin duda, una de sus grandes pasiones eran los juegos de cartas a altas horas de la madrugada con los gentileshombres de su cámara, donde se apostaban fuertes sumas de dinero. Con tal vehemencia jugaba Felipe III, que en una sola noche llegó a perder con don Enrique de Guzmán la suma de cien mil ducados⁶². Pero este juego no sólo era placer exclusivo del rey, la propia reina pasaba largas horas jugando a los naipes acompañada de su camarera mayor y la duquesa de Medina y del Infantado, perdiendo al igual que su marido, considerables sumas de dinero⁶³. El rey en ningún caso podía sentir aburrimiento, eso haría ganar enteros a un posible regreso de la corte a Madrid. Todos los caprichos, aficiones y pasiones reales se satisfacían al momento: la vida cortesana vallisoletana alcanzaba su máxima expresión entonces.

4.4 El “aislamiento” de la corte

Desde el primer momento en el que se instaló la corte en Valladolid un único pensamiento pasa por la cabeza del duque de Lerma; esta idea no es otra que mantener aislado al rey de su esposa y de ideas o consejos que pudieran poner en peligro sus intereses particulares. Para ello, organizaba interminables jornadas de caza, afición por la que el monarca sentía verdadera pasión, que permitían que éste se mantuviese lejos

⁶¹Alonso Cortés, Narciso. (1908). *Romances sobre la partida de la corte de Valladolid en 1606*. Valladolid: Ed. La nueva Pincia. pp. 16-18.

⁶² Cabrera de Córdoba, Luis, Op. Cit. p. 231.

⁶³ Alonso Cortés, Narciso, *La corte de Felipe III en Valladolid*. Op. Cit. p. 36.

de palacio hasta altas horas de la madrugada o incluso varios días⁶⁴. Una forma muy astuta de mantener el absoluto control de las voluntades del monarca y lejos de la desconfianza que mostraba una parte de la corte hacia Lerma; pues era tal la obsesión por dominar al monarca que trataría de controlar el mayor número posible de oficios palaciegos, organizándolos y distribuyéndolos a su voluntad, pero por encima de todo, provocando la inaccesibilidad a la propia figura del rey.

Pero las intenciones de Lerma no sólo pasaban por aislar al joven monarca en la corte de Valladolid. Creó para disfrute del monarca lugares alternativos, donde permaneciera lejos de las sugerencias de la corte y cerca del consejo de Lerma; el ejemplo más claro son los desplazamientos a La Ventosilla burgalesa, coto privada de caza de su majestad, y a la propia villa de Lerma, donde se hizo construir una plaza totalmente privada para los espectáculos y diversiones reales. Por tanto, el aislamiento al que estuvo sometido la corte vallisoletana, queda principalmente puesto de manifiesto en los proyectos arquitectónicos que dispuso para la corte el duque de Lerma.

El ocultamiento pasa a formar parte del ritual que rige el mecanismo que con suma puntualidad dosifica las intervenciones de los monarcas y las grandes autoridades cortesanas ante su pueblo. El ocultamiento detrás de vidrieras, celosías y escaleras secretas, o el fingimiento de las mascaradas, forman parte de un juego en el que los monarcas son protagonistas, y que hacen partícipe a sus súbditos en la creación de una imagen regia, con una alta carga de poder político⁶⁵.

Aunque necesitasen del continuo aplauso popular, en el fondo, el aislamiento de los monarcas era total. Baste como ejemplo que para desplazarse del palacio o las casas reales dispuestas en torno a éste, hasta alcanzar las huertas situadas en las orillas del Pisuerga, no era necesario que sus majestades entraran en contacto con la vía pública. La función de este aislamiento se puede resumir en que asistimos a la manifestación absoluta del poder de una monarquía como la española, un poder que se puede ejercer sin ser visto ni oído, que puede controlar voluntades e intereses sin necesidad de mostrarse ni justificarse ante un simple mortal.

⁶⁴ Pérez Martín, M.J. (1961). *Margarita de Austria, reina de España*. Madrid: Ed. Espasa- Calpe, p. 68.

⁶⁵ Marín Cepeda, Patricia. (2006). *Valladolid, theatrum mundi* (ensayo). Valladolid, p. 170.

5. Pasadizos y voladizos: las conexiones entre los centros de poder

Parecen claras las pretensiones que se tenían para los jóvenes monarcas en la corte de Valladolid. Todo estaba acondicionado a su antojo y capricho, y ni siquiera era necesario pisar el suelo de Valladolid, o entrar en contacto directo con sus súbditos para disfrutar de las bondades de la corte. Cuando decidieron trasladarse a Valladolid, en 1601, se desata un especial interés por adquirir solares y viviendas anejas a lo que se convertiría en el palacio real. Dichas viviendas se comunicaban con la futura residencia real mediante largos pasadizos y numerosos voladizos sobre arcos⁶⁶.

Estas conexiones con el núcleo palacial dan una impresión de unidad, a pesar de que muchos de los diferentes emplazamientos se encontraban a una buena distancia del palacio⁶⁷, tan distantes como la que llevaba al embarcadero privado de su majestad, no sin antes hacer un paso previo por las dependencias del conde de Benavente. Dichas comunicaciones, que incluso fueron aludidas por la afilada pluma de Quevedo⁶⁸, permitían a los monarcas moverse con absoluta libertad de movimientos, creando así una particular red de comunicación, desde simples pasos adosados a los muros de las viviendas, hasta complejos puentes cerrados, que llegaban incluso a atravesar residencias particulares.

De esta manera, el palacio real cumple desde un principio con las expectativas creadas en torno a él, y las ampliaciones imaginativas que elaboraron los arquitectos reales, mediante el empleo de dichos pasadizos y voladizos adosados a los inmuebles cercanos, facilitan las intenciones iniciales que se tenían sobre Valladolid, que no eran otras que las de crear un espacio digno y regio, pero al mismo tiempo funcional⁶⁹.

5.1 Orígenes: Felipe II, el Palacio de Pimentel y la iglesia de San Pablo

Ligado con la sangre y el linaje, encontramos en el palacio de Pimentel el principal antecedente de los pasadizos y voladizos que salpicaban la arquitectura palaciega en Valladolid, respecto al posterior establecimiento aquí de la corte. El

⁶⁶ Martín González, J.J. (1986). *Algunas peculiaridades del urbanismo español*. Sevilla: Universidad de Sevilla, p. 465.

⁶⁷ Véase el anexo 4.

⁶⁸ «A fuerza de pasadizos, parece sarta de muelas, y que cojas son tus calles y sus puntales muletas».

⁶⁹ Fernández del Hoyo, María Antonia. (2000). *Casas y palacios de Castilla y León en "Valladolid"* (director, Jesús Urrea). Valladolid, pp. 293-335.

alumbramiento del primogénito del emperador Carlos I en las estancias de palacio, trae consigo no sólo el nacimiento del futuro Felipe II, sino que vendrá acompañado, en su posterior bautizo, con un hecho que camina más en la leyenda que en la historia⁷⁰.

Siendo costumbre que el bautizo de cada nacido, independientemente de su cuna, fuese realizado en su parroquia correspondiente, y atendiendo a que la puerta principal del palacio Pimentel estaba abierta a la Corredera de San Pablo, la ubicación final del bautizo correspondería a la parroquia de San Martín, de menor enjundia que la que podía ofrecer la iglesia de San Pablo para albergar tan magno acontecimiento.

El deseo del emperador era claro, y para no contravenir la ley dispuso sacar al heredero por una ventana orientada hacia la iglesia de San Pablo mediante la creación de un voladizo engalanado⁷¹, que en palabras del cronista fray Prudencio de Sandoval, la ceremonia se llevó a cabo “*desde la escalera de Don Juan de Mendoza u pasadizo, donde posaba la Emperatriz, que llegaba hasta el altar mayor de la iglesia de San Pablo, del ancho de la escalera, que comenzaba desde el pie della seis o siete escalones o gradas de alto*”. En definitiva, una construcción temporal que facilitó el bautizo⁷² del infante en el templo dominico, así como el cumplimiento de la voluntad regia.

Posteriormente, con la llegada de la corte a Valladolid, y con motivo de la celebración de un nuevo bautizo real, en este caso el del futuro Felipe IV, el duque de Lerma ordena construir un pasadizo a través de la plaza de San Pablo. Este nuevo paso permitía la comunicación directa entre el palacio real hasta el interior del templo. La construcción de dicho pasadizo se realizó en un corto espacio de tiempo como así reflejan las crónicas, que narran que hasta seiscientos hombres estuvieron trabajando día y noche en aquella obra para tenerla lista a tiempo⁷³. El principal propósito del pasadizo pasaba por facilitar el tránsito a la iglesia de San Pablo de personajes de las diferentes

⁷⁰ Cuadrado Gutiérrez, J.L. (2013). *El palacio Pimentel o palacio del conde de Gondomar. Un palacio ligado a la historia de Valladolid*, en *Trazas de la arquitectura palaciega en el Valladolid de la corte*. Valladolid: Ed. Gatón, pp. 73-74.

⁷¹ Véase el anexo 5.

⁷² De Sandoval, Fray Prudencio. (1604). *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. Máximo, fortísimo, rey católico de España, islas y tierra firme del mar océano*. Valladolid, p. 1066.

⁷³ Pinheiro da Veiga, Tome. *Fastiginia, vida cotidiana en la corte de Valladolid*. Op. Cit. p. 24, “... y para el bautismo comenzaron á hazer ahora una galeríaa alrededor ó pasadizo para ir del palacio á la iglesia de San Pablo, que está de frente y tiene la más hermosa fachada que hay en la ciudad; y hácese esta galería con la misma correspondencia de ventanas, vidrieras y labores que tiene el frontis de palacio, con lo que queda la plaza muy hermosa, y trabajan en la obra 600 hombres de día y de noche; y después de provista con la Madera que pareció necesario, se hallo que faltaban 280 carros de ella para el pasadizo y sala de los saraos, que se hacen en la misma galería, como diré”.

casas reales que allí se dieron cita de una manera discreta, aunque Lerma llevase adelante su recorrido levantando en brazos al príncipe públicamente, asegurándose que el pueblo presente en el acontecimiento reconocieran en él su importancia y su papel protagonista en la corte de Felipe III⁷⁴.

5.2 El Palacio del conde de Benavente

Ya se ha señalado que con el definitivo traslado de la corte a Valladolid surge un gran problema habitacional, cuando la ciudad no disponía en ese momento de un palacio real que diera cobijo a una corte como la española. Para ello se busca una solución de emergencia. La medida provisional pasa por instalar a los monarcas en el palacio de los condes de Benavente, de amplia tradición cortesana en su servicio a la corona⁷⁵, al que se equipara con cualquier alcázar real de España, y donde residieron ilustres personajes, como la reina María de Francia, el emperador o el príncipe don Carlos.

Durante apenas unos meses el palacio hizo la veces de palacio real, y sus estancias fueron testigos de la pompa y el dinamismo con la que la corte de España actuaba ante los ojos del mundo. Fiestas, saraos, recepciones, así como allí tuvieron lugar hechos tan relevantes como los nacimientos de las infantas Ana Mauricia, futura reina de Francia y madre de Luis XIV, y María, que falleció al poco tiempo de nacer.

Desde el palacio se extendía una red de pasadizos⁷⁶ que se comunicaban con distintos enclaves en los que la familia real pasaba gran parte de su tiempo. De esta manera, el palacio estaba conectado con el cercano monasterio de San Quirce, donde la reina pasaba largos ratos con las monjas en oración. Además, en su parte posterior, nos encontramos de nuevo con los pasadizos, que daban paso mediante largas galerías, a un grandioso jardín con vistas al río Pisuerga⁷⁷.

⁷⁴ Williams, Patrick. (2009). *El duque de Lerma y el nacimiento de la corte barroca en España: Valladolid, verano de 1605*. Salamanca: Universidad de Salamanca. p. 36.

⁷⁵ De Frías, D. (1582). *Diálogo en alabanza de Valladolid*, pp. 66 y 78-80, edición de Alonso Cortés, N. (ed. 1995) en *Miscelánea vallisoletana*, tomo I. Valladolid, pp. 255-287.

⁷⁶ Véase el anexo 6.

⁷⁷ Ribot García, Luis Antonio. (1981). *Historia de Valladolid, corazón del mundo hispánico. Siglo XVI*. Valladolid: Ateneo de Valladolid, p. 147.

Aunque sin duda alguna, la mayor obra de ingeniería que encontramos en estos pasadizos se puede concentrar en el que comunicaba el palacio con el Paseo del Espolón, hasta la misma playa, donde los monarcas disponían de un embarcadero, lugar en el que el rey disfrutaba de largos paseos en barca en sus numerosos ratos de ocio, y hasta llegar a un gran espacio verde, donde gozaría de un pequeño palacete denominado Palacio de la Ribera.

5.3 El Palacio de la Ribera

Pero si todo este conglomerado de palacios servía para dar una imagen de poder y abolengo que debía poseer una corona como la española, existe un lugar que trata de poner el contrapunto a este conglomerado palaciego, un lugar únicamente reservado para fiestas y celebraciones, alejado del bullicio de las calles de Valladolid. Se crea para regocijo del monarca el palacio de la Ribera, construido a semejanza de las villas renacentistas italianas; un espacio que disponía de huertas y extensos jardines, acompañado por el caudaloso río Pisuerga, algo que le monarca no podía encontrar en Madrid.

Una vez más entran en juego los pasadizos y las pasarelas que comunicaban el palacio real con el resto de escenarios donde los monarcas pasaban sus horas en Valladolid. En este caso, el palacio de la Ribera estaba comunicado mediante un pasadizo de madera, bordeando el palacio de los condes de Benavente, que permitía comunicar directamente el palacio hasta la misma orilla del Pisuerga⁷⁸.

Concebida como zona exclusiva de recreo y placer, aquel espacio con una gran extensión de terreno cultivable, daban mayor valor a la finca real; en estas tierras se cultivaba desde trigo y cebada, hasta toda una amplia variedad de producción hortícola, que proporcionaban a la corona importantes rentas⁷⁹. La casa principal contaba con un zaguán al que se accedía por la puerta principal de la residencia; junto a él, el oratorio, desde el que se accedía a los jardines y a la planta más noble de la estancia, donde se encontraban los dormitorios, espléndidamente decorados con pinturas, armaduras y

⁷⁸ Pinheiro da Veiga, T. *Fastiginia, vida cotidiana en la corte de Valladolid*. Op. Cit. p. 84.

⁷⁹ Véase el anexo 7.

azulejos, destacando de esta zona palaciega una pinacoteca privada, que contaba con obras de Rubens, Tiziano, Rafael, Veronés y Pantoja de la Cruz, entre otros⁸⁰.

Los excesos de la corte de Felipe III se ponen de manifiesto en los espectáculos que se celebraban a orillas del Pisuerga, llegando el monarca a disfrutar de una plaza de toros en el interior del palacio. El despeño de toros y la naumaquia dan una idea del espectáculo y el boato que suponían esas demostraciones ante los ojos de la mayoría popular de la época.⁸¹ Aunque sin duda alguna, lo que mayor regocijo proporcionaba al monarca era la extensa zona de caza, que disfrutaba asiduamente, donde jabalíes, venados, aves y conejos, saciaban en gran medida los caprichos y voluntades del joven rey. No debemos pasar por alto que este complejo lúdico que se crea para Felipe III, fue incluso capaz de albergar un pequeño zoológico con gran variedad de especies exóticas como leones, camellos o linceos, de los que, a veces, también daba buena cuenta el monarca disparando sobre ellos.

5.4 La Sala de los Saraos

Con el paso del tiempo la ciudad se fue dotando de las infraestructuras y servicios que la corte demandaba, y ya se encontraba en condiciones de ofrecer a los monarcas una vida de grandes comodidades en el entorno del palacio real. A pesar de las innumerables obras, restauraciones y rehabilitaciones, se encontraron ante la necesidad de construir una sala que fuese capaz de proporcionar “*gran pompa y magestad que requieren los saraos reales, donde concurren la mayor nobleza y gran número della*”⁸².

Felipe III puso su empeño de inmediato en la construcción de este edificio, convocando a sus arquitectos Diego de Praves y Pedro Mazuecos. Se levanta una estructura de manera demasiado rápida, con gran cantidad de gente trabajando día y noche sin parar; los materiales empleados, perecederos y no de gran calidad, invitaban a pensar en una corta vida para aquel salón.

⁸⁰ Pérez Gil, J. (2002). *El palacio de la Ribera. Recreo y boato en el Valladolid cortesano*. Valladolid: Ed. Ayto. de Valladolid, pp. 95-96.

⁸¹ Pinheiro da Veiga, Tome. *Fastigia, vida cotidiana en la corte de Valladolid*. Op. Cit. pp. 69 y 108.

⁸² Cervantes Saavedra, Miguel de (atribuido). (1605) edición de Marín Cepeda, Patricia. (2005). *Relación de Lo Sucedido en la Ciudad de Valladolid Desde el Punto del Felicísimo Nacimiento del Príncipe Don Felipe Dominico Víctor Nuestro Señor Hasta Que se Acabaron las Demostraciones de Alegría Que por Él se Hicieron*. Valladolid: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, pp. 96-97.

Sin embargo, el profesor Jesús Urrea Fernández⁸³ considera que a pesar de la celeridad en su construcción, se realiza un trabajo a la altura de la corte española, un espléndido inmueble dividido en dos plantas, en cuyo alzado interior, existían continuas referencias a los grandes teatros renacentistas, aunque adaptadas a las necesidades palaciegas⁸⁴.

El magnífico salón, construido con extrema rapidez en previsión de dar cabida a los grandes festejos que se tenían que producir en la ciudad a causa del nacimiento y bautizo del príncipe Felipe, finalmente fue inaugurado con motivo de la ratificación de los pactos de paz entre España e Inglaterra⁸⁵, unos días antes al bautizo del recién nacido. En su interior se decía que podía albergar hasta 3.000 personas, y que su silueta sobresalía por encima de los distintos edificios de la plaza⁸⁶. Su construcción se hizo íntegramente en madera, comunicándose mediante un pasadizo con el palacio real. La descripción que se ofrece de este magnífico recinto la encontramos en los escritos de un anónimo cronista de la época⁸⁷, donde ofrece datos que permiten una visión cercana de lo que supuso este edificio.

La construcción de este grandioso edificio pone de manifiesto el interés y las pasiones que despertaba en la familia real el gusto por los espectáculos públicos, su grandiosidad y hasta su exageración. El Salón de los Saraos se construye en buena medida para dar ostentación a una corte como la de los Austrias, pero sin duda alguna, otro de los grandes objetivos que presenta este tipo de edificios es la necesidad de pervivencia de los espectáculos cortesanos.

⁸³ Urrea Fernández, Jesús. (2013). *La plaza de San pablo escenario de la corte*. Op. Cit. pp. 34-36.

⁸⁴ Véase el anexo 8.

⁸⁵ «... Y al entrar (el almirante inglés) en la galería que responde sobre el jardín de Palacio estaban aguardándolos los reyes de armas y maceros... vino luego el Rey... a su lado el Almirante de Inglaterra a quien SM iba entreteniendo todo el camino hasta el salón con cara alegre y risueña... Pasaron por el pasadizo que junta el Palacio con las casas que habían sido del conde de Miranda con las cuales está hoy pegado el dicho salón; y al cabo de éste estaba puesto un dosel muy rico con las armas de SM y debajo una silla de lo mismo sobre una tarima de una grada en que se sentó SM...», en *Memorias para los anales de Valladolid desde 1600 hasta 1783*. Tomo II de Rafael Floranes Robles (1780-1800) del catálogo BNE.

⁸⁶ Pinheiro da Veiga, Tome. *Fastiginia, vida cotidiana en la corte de Valladolid*. Op. Cit. pp. 152-158.

⁸⁷ Tiene [...] un corredor que la rodea toda y más abajo otros aposentos y apartamientos [...]. El techo es de pintura del Carducho, uno de los más famosos pintores que su Magestad tiene. Donde se remata el corredor verdadero comienza otro pintado cuyas columnas guardan con tanta perfección las leyes de la perspectiva, que parecen verdaderas y que sustentan el peso de los artesones dorados, y entra por ellos la luz al parecer no pintada, en medio de las cuales y de los dos lados de la sala se parecen unas cortinas muy fantásticas de terciopelo carmesí lebandadas por unos niños desnudos que esta[ba]n en el aire el día del sarao.

6. Exteriores urbanos: puertas afuera

La estancia de la corte en Valladolid tiene sin duda un marcado sentido festivo, una vida cortesana en la que las celebraciones y continuos festejos toman el protagonismo de una forma desmesurada y barroca. Gran parte de las diversiones de las que gozaban los monarcas eran transmitidas y disfrutadas por sus súbditos: los juegos de cañas, encamisadas, luminarias continuas y, desde luego, los toros, una de las grandes pasiones de Felipe III junto a la caza. Actividades que se complementaban con música, poesía y danza, y que convertían a la corte española en un escenario singular. Pero no sólo el ocio y el divertimento ocupaban las vidas de los monarcas; la oración, el recogimiento y las fiestas religiosas también formaban parte de los momentos principales más allá de los muros de palacio. Con todas estas características se forma un complejo entramado de relaciones que conformaban las estructuras de la monarquía española, donde la vida cortesana era una mezcla de festejos públicos, religiosos y seculares, populares y privados, partícipes todos de aquellas actitudes colectivas⁸⁸.

6.1 Fiestas públicas y religiosas (cultos y misas)

La corte española era principalmente un escenario donde dar rienda suelta a la diversión y la algarabía. Fiestas que serían difíciles de cuantificar debido a su reiteración, celebraciones cuyo único fin no era otro que distraer y congraciarse con el monarca. La corte debía permanecer en Valladolid a toda costa.

Sin duda alguna la culminación a todos estos fastos que se organizaban en torno a la figura de Felipe III, se produce durante el feliz acontecimiento de bautizo del príncipe Felipe; si en párrafos anteriores citábamos la construcción del magnífico Salón de los Saraos para dicho acontecimiento, no son menores las fiestas que se organizaron durante días, para goce y disfrute del monarca, pero también de sus súbditos con tal motivo.

Estos días de absoluto desenfreno en la capital de la monarquía española, tienen como objetivo deslumbrar a los diferentes embajadores invitados al evento. Tanto el rey

⁸⁸ Williams, Patrick. *El duque de Lerma y el nacimiento de la corte barroca en España: Valladolid, verano de 1605*. Op. Cit. pp. 113-116.

como sus cortesanos ponen especial énfasis en demostrar la magnificencia y el poder de la corte española. Las crónicas⁸⁹ informan de que en el banquete principal, al que asistieron más de doscientas personas, se sirvieron más de mil platos, donde la plata labrada y el oro causaban el asombro de los convidados.

La relación de todas estas fiestas se mandó escribir a Miguel de Cervantes, presente desde hacia tiempo en la ciudad; aunque es sin duda Góngora, mediante un soneto burlesco⁹⁰, quien mejor define la situación vivida en Valladolid durante esos días de fastos interminables.

El contrapunto a tanta fiesta pagana, lo pone la religiosidad a la que con gran devoción se entregaban los monarcas. Los reyes, y la sociedad del barroco en general, fueron especialmente sensibles a los distintos acontecimientos sacros que acontecían a lo largo del año. En Valladolid esta manifestación alcanzaba su punto álgido a través de las procesiones, donde el rey en ocasiones escoltaba algún paso, en especial durante la procesión del Corpus Christi y a lo largo de su popular Semana Santa⁹¹.

Fiestas como la canonización de San Raimundo, procesiones de la Virgen de San Lorenzo, de la que era gran devota la reina Margarita, junto a nuevas misas y procesiones para conmemorar los nacimientos. Todos eran acontecimientos “de iglesia”. Tampoco pueden olvidarse las representaciones de los Autos Sacramentales el día del Corpus y las fiestas por San Juan, de gran fama en Valladolid en aquella época. Todo acontecimiento era buena ocasión para celebrar por todo lo alto cualquier festejo, siempre mezcla de regocijo público y sacralización.

6.2 Cacerías, toros y luminarias

⁸⁹ Alcalde Prieto, Domingo. (1851). *Manual histórico de Valladolid* (ed. Facsímil, 1992). Valladolid: Grupo Pinciano, p. 72.

⁹⁰ A las fiestas del nacimiento del príncipe don Felipe Domínico Víctor, y a los obsequios hechos al embajador de Inglaterra (Atribuido a Góngora):

*“Parió la Reina; el Luterano vino, con seiscientos herejes y herejías;
Gastamos un millón en quince días, en darles joyas, hospedaje y vino.
Hicimos un alarde o desatino, y unas fiestas que fueron tropelías,
Al ánglico Legado y sus espías, del que juró la paz sobre Calvino.
Bautizamos al niño Dominico, que nació para serlo en las Españas;
Hicimos un sarao de encantamento;
Quedamos pobres, fue Lutero rico;
Mandáronse escribir estas hazañas
A don Quijote, a Sancho, y su jumento”.*

⁹¹ Burrieza Sánchez, Javier. *Los milagros de la corte*. Op. Cit. pp. 27-31.

Felipe III en ningún momento podía añorar la vida que llevaba en Madrid, y para ello se habilitan diferentes zonas donde dar rienda suelta a la mayor de sus pasiones, la caza. El monarca, como define Narciso Alonso Cortés, “*distráa sus ocios con frecuentes expediciones venatorias*”⁹². Tal era su afición, que llegó a abandonar a la reina recién parida para satisfacer sus deseos de una buena cacería, aunque al caer enferma la reina el monarca tuvo que volver de inmediato a la corte, no sin padecer un inmenso sentimiento de culpabilidad.

Ligados a cualquier tipo de festejo en España, no fue menor la importancia de los toros en la corte vallisoletana, aunque no existiese todavía un recinto propio para este tipo de fiestas, sino que consistía en levantar empalizadas en algún lugar concreto de la ciudad. Es más, Felipe III es el monarca que otorga el primer privilegio real para la celebración de las corridas en cosos cerrados⁹³.

Otro evento festivo relacionado con el mundo de los toros, era el despeño de toros⁹⁴ que se realizaba desde las orillas del Pisuerga, y del que el monarca disfrutaba desde su palacete de la Ribera. Consistía en arrojar al animal por una pendiente hasta el río, donde le esperaban barcas con picadores que acosaban al astado hasta que se desplazaba hasta la otra orilla, donde le daban muerte o le volvían a sumergir en las aguas, donde por lo general moría ahogado.

Todos estos festejos siempre estaban acompañados de luminarias, desde las más humildes hogueras distribuidas por los rincones de las calles, hasta los más complejos artificios de iluminación (fuegos artificiales) distribuidos por balcones y terrazas⁹⁵. Cualquier evento estaba salpicado del fuego purificador que ofrecían las luminarias, ya fueran festejos paganos o de índole más religioso.

6.3 Puesta en escena para disfrute del monarca

La diversión no cesaba en la corte, y a los diferentes espectáculos que se desarrollaban en la ciudad, se le añaden diferentes juegos con los que el rey disfrutaba

⁹² Alonso Cortés, Narciso. *La corte de Felipe III en Valladolid*. Op, Cit. pp. 28-29.

⁹³ García-Baquero González, Antonio y Romero de Solís, Pedro. (2001). *Fiestas de toros y sociedad. Actas del Congreso Internacional celebrado en Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla. p. 349.

⁹⁴ Alcalde Prieto, Domingo. *Manual histórico de Valladolid* (ed. Facsímil, 1992). Op. Cit. p. 81.

⁹⁵ Ferrer Valls, Teresa. (2003). *La fiesta en el siglo de oro: en los márgenes de la ilusión teatral*. Valencia: Universidad de Valencia. pp. 9-10.

habitualmente sus días. De gusto del monarca era participar en las denominadas encamisadas, donde varias cuadrillas de caballeros recorrían las calles de la ciudad ya la noche cerrada y con hachas encendidas⁹⁶. Con una estética muy barroca e italianizante, las máscaras tenían un carácter similar a las encamisadas, con la salvedad que los participantes cubrían sus rostros con antifaces más o menos lujosos, relacionados con asuntos y temas recurrentes de la época, como planetas, los turcos, personajes bíblicos, de la mitología, etc.⁹⁷.

El espectáculo no se ceñía únicamente a grandes puestas en escena de carácter visual, sino que en los entretenimientos cortesanos la cultura pública formaba parte del día a día de la vida palaciega; el baile, la música, la poesía y el teatro son elementos imprescindibles, que convierten al palacio real en un escenario sin igual de la cultura barroca en España.

Felipe III, fue educado desde su infancia en las artes, pero disfrutaba en particular de las lecciones de baile, donde demostraba grandes dotes. Tanta era su pasión por el baile que llegó a rodearse de los grandes maestros de danza y coreógrafos de la época, y grandes maestros como Juan de Esquivel llegaron a manifestar que el monarca había alcanzado perfección y maestría en estas lides⁹⁸.

Pero sin duda alguna, si por algo alcanza grandeza la corte vallisoletana es porque fue capaz de aglutinar en un mismo escenario a escritores de la talla de Góngora, Quevedo y Cervantes, entre otros, lo que convierte a la ciudad en el epicentro de la literatura y del teatro barroco español; y tan del gusto popular, además. Una vez más, la figura del duque de Lerma emerge para proporcionar al monarca diferentes representaciones teatrales, ya fueran en el propio palacio real o en los diferentes palacios que éste poseía⁹⁹. Parece claro que el teatro se constituye como pieza clave para abastecer las necesidades de diversión y de la imagen que se debía proyectar al exterior. Su promoción en la corte tiene otra consecuencia, pues no solamente se

⁹⁶ Pinheiro da Veiga, Tome. *Fastiginia, vida cotidiana en la corte de Valladolid*. Op. Cit. p. 34.

⁹⁷ Ferrer Valls, Teresa. (2003). *La fiesta en el siglo de oro: en los márgenes de la ilusión teatral*. Valencia: Universidad de Valencia. pp. 13-14.

⁹⁸ Pérez Bustamante, Ciriaco. (1950). *Felipe III, semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*. Madrid: Real Academia de la Historia, p. 31.

⁹⁹ Pinheiro da Veiga, Tomé. *Fastiginia, vida cotidiana en la corte de Valladolid*. Op. Cit. p. 242.

produce la consolidación del género, sino que existe la necesidad de leer teatro¹⁰⁰, de transmitirlo de manera escrita, hecho que termina convirtiéndolo en pura literatura. Aquellas celebraciones, podríamos considerarlas como el trampolín o el cauce de expresión del genio y el talento que atesoraban los diferentes autores de la cultura española, alcanzando su punto culminante con la estancia de la corte en Valladolid.

7. Personajes y “personajillos” por las calles de Valladolid

A pesar del poco tiempo que estuvo la corte en Valladolid, la ciudad sufre una marcada transformación en el modo de vida de sus ciudadanos aquellos años. El enorme sequito que acompañaba a la corte, estaba formado por gentes de todas las clases y condiciones, desde personajes de las más altas esferas políticas y sociales, hasta las más miserables criaturas del reino¹⁰¹. Este entorno cortesano permite que subiesen los precios de los productos más básicos, la vivienda o los sueldos, pero a su vez trajo consigo la entrada de un torrente cultural hasta entonces inédito en la ciudad de Valladolid. Pintores, escultores y escritores acuden al calor de la vida cortesana, con proyectos e ilusiones que en la mayoría de los casos se verían truncados con la nueva partida de la corte hacia Madrid.

La ciudad goza de excelente salud cultural, y de ella participan los grandes personajes del Siglo de Oro español. Miguel de Cervantes, Félix Lope de Vega, Francisco de Quevedo y Luis de Góngora, entre otros, dignifican con su presencia la corte vallisoletana, y su producción literaria se fundamenta no solo en escribir sobre los fastuosos acontecimientos que allí sucedieron, sino que apreciamos como estos soberbios autores aportan su talento para postularse a favor de Madrid o Valladolid como sede permanente de la corte. Asistimos al nacimiento de la profunda enemistad entre Góngora y Quevedo, y como punto culminante de la producción literaria, encontramos la obra maestra de la literatura española, la primera parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

¹⁰⁰ Vega García-Luengos, Germán. (1997). *La actividad teatral de la corte vallisoletana de Felipe III*. Valladolid: Universidad de Valladolid, p. 220.

¹⁰¹ Fernández del Hoyo, M^a Antonia. (2010). *Pintura y sociedad en Valladolid durante los siglos XVI y XVII*. Valladolid: Real Academia de la Concepción, pp. 27-28.

Además, en 1603 llega a la ciudad Pedro Pablo Rubens, no como pintor reconocido, sino en calidad de embajador del duque de Mantua. La prodigiosa mano de Rubens pronto es reconocida por Lerma, que encarga un retrato ecuestre de su persona, algo reservado tradicionalmente a los monarcas, con una velada intención de mostrarse al mundo a la misma altura que el monarca¹⁰².

Pero no todo era esplendor en la corte, la llegada de la comitiva real atrajo la llegada de pícaros, tunantes y gente de mala vida¹⁰³. Se trata de controlar la entrada de forasteros a la ciudad, para lo que se crea una licencia especial para ello, y se espera a estas gentes en las diferentes puertas de la ciudad, otorgando a los corregidores poderes para admitir o expulsar a los recién llegados. Valladolid se blindó ante la posible llegada de vagamundos o vagabundos, cuya única intención era sobrevivir delinquiendo en la recién estrenada corte. No nos debe extrañar que algunas escenas de *El Buscón* de Quevedo, tengan como escenario el marco de esta ciudad.

8. Conclusiones

La estancia de la corte en Valladolid durante el reinado de Felipe III, permite conocer de cerca las entrañas, intrigas y actividades cotidianas que se desarrollan de manera frenética en el recién estrado siglo XVII. Corto pero intenso, se podría definir este periplo cortesano en la ciudad vallisoletana, un periodo en el que la ciudad fue el centro de las envidias de otras poblaciones como Toledo, Madrid o Sevilla, pero también punto de mira y fascinación de las más importantes cortes europeas. En este trayecto, se dan todas las circunstancias necesarias para poder comprender el significado del poder político, el peso de la religión en la sociedad barroca y de qué manera afecta el ambiente cortesano a todos los ámbitos de la vida de una población. Así, Valladolid disfrutó y padece plenamente de sus días cortesanos, jornadas de esplendor y frenesí que jamás recuperaría, y a su vez, días de los que tardaría en recuperarse.

Hemos intentado desarrollar los objetivos con los que partíamos al plantear este trabajo, y ofrecer una visión completa de la trascendencia que tienen los múltiples

¹⁰² Feros, Antonio. *El Duque de Lerma, realeza y privanza en la España de Felipe III*. Op. Cit. p. 196.

¹⁰³ Alonso Cortés, Narciso. *La corte de Felipe III en Valladolid*. Op. Cit. p. 58.

aspectos que acompañan y dan sentido a una corte de la relevancia de la española, empezando por la principal figura de este tablero histórico, el rey Felipe III.

Numerosos calificativos, y muy pocos positivos, ha recibido la figura de Felipe III, incapaz, sumiso, indolente ante los asuntos de estado. Un monarca que vivió bajo el peso y el legado de sus predecesores, donde su padre ya atisbó lo que podría ser el reinado de su vástago (“*me temo que me lo han de gobernar*” confesaba Felipe II a sus colaboradores). Sin embargo, es necesario proyectar una imagen más positiva del monarca, a pesar de las sombras y dudas que ofrece su reinado, pues también vislumbramos grandes momentos aportados a la historia de España.

La ausencia de guerras permiten una cierta recuperación económica, y España encuentra una estabilidad geopolítica entonces que le permite no perder ningún territorio de la corona durante su reinado. Muestra de ello fueron las continuas estancias de algunos importantes embajadores extranjeros durante aquellas fechas en Valladolid, cuando se firmó la deseada paz con Inglaterra. Además fue un monarca amante de las letras, la música y la pintura, donde los nombres de la cultura española se acumulan: Cervantes, Quevedo, Góngora, Lope de Vega, etc., son personajes que dan lustre al reinado del llamado ‘rey pacífico’.

Pero sin duda, es la terrible trama política que asolaba el reino y desde luego a la ciudad de Valladolid el estigma con el que se asocia el reinado de Felipe III. Aquella corrupción, se encuentra personificada en la figura del hombre de confianza del rey, Francisco de Sandoval y Rojas, el duque de Lerma, personaje oscuro y ambicioso, con gran habilidad en los asuntos políticos, que sabe controlar al rey y sus voluntades. Entra en juego así y se revaloriza una nueva figura en el tablero político, el valido, que en el caso de Lerma adquiere tintes y capacidad de poder similares a los del propio rey.

Hemos podido apreciar la influencia que ejerce Lerma sobre Felipe III, hecho que queda patente desde el momento que se decide trasladar la corte a Valladolid, circunstancia que crea conflictos entre los partidarios de cada una de las ciudades que litigaban por la estancia regia permanente, y todo el cúmulo de ventajas y posibilidades que ofrecía la corte hacia su población. Más allá de los intereses políticos y personales que se conjuraban en torno al rey, se crea a su alrededor un escenario en el que el monarca pudiera dar rienda suelta tanto a su acción política, como a sus entusiasmos

personales. Valladolid se dispone a satisfacer todas las necesidades que demandara la vida cortesana, y Lerma controlaría de cerca aquel proceso. Para tal misión se disponen y se reforman infraestructuras, urbanísticas y arquitectónicas, pero también se crean otras nuevas, la corte más brillante del mundo estaba en marcha, y Valladolid se preparaba puertas adentro y puertas afuera para disfrutar del esplendor que ofrecía una corte como la española.

La corte vallisoletana es durante un corto espacio de tiempo el espejo donde se mirarían el resto de monarquías europeas, un lugar en el que encontrar numerosos entretenimientos y diversiones, pero también capaz de albergar acontecimientos que dieron mayor gloria a la corona española. El día a día en palacio viene acompañado de los eventos propios que acontecen en la vida de cualquier persona, pero con la pátina que ofrece la grandeza y esplendor de la dinastía de los Austrias: nacimientos, muertes y todo tipo de celebraciones. Todo acontecimiento, por menor que sea, se rodea de un halo de pompa y majestuosidad. Entonces, la apariencia se debía mantener por encima de todo.

Todos estos gastos y desenfreno cortesano, trajeron consigo un importante incremento poblacional, gentes venidas de todos los rincones ocupan masivamente el espacio urbano vallisoletano, buscando fortuna dentro del ambiente cortesano. Artistas, escritores, letrados, picaros, etc., convierten la ciudad en un epicentro cultural, y el Siglo de Oro de la cultura española germinaba a orillas del Pisuerga.

La propia arquitectura urbana, con la construcción palaciega y de pasadizos en todo el entorno de la plaza de San Pablo, muestra, puertas adentro y hacia afuera, un ambiente general concentrado en torno a las necesidades de aquellas figuras relevantes, convertidas en eje de fiestas, luminarias o saraos.

Así, en ocasiones puede dar la sensación que la corte vallisoletana es pura frivolidad y que solamente dio cabida a las fiestas, la ostentación o el lujo barroco llevado al extremo. Es cierto que se congregan todas estas circunstancias para que la corte permanezca de forma definitiva en la ciudad del Pisuerga, la ciudad estaba al servicio del rey, pero la pesada maquinaria del estado siempre debía permanecer en marcha. No debemos olvidar la magnitud de los territorios que dominaba Felipe III, y que para ejercer su gobierno en ellos, necesitaba un mando continuo y eficaz. Las

instituciones del reino también forman parte de estos años del aparente divertimento real, la Universidad, la Chancillería, la Inquisición, el Real Acuerdo..., todas ellas dan cuerpo y sentido a una monarquía como la española. Embajadores, diplomáticos, políticos, todos acuden al calor de la corte, y la ciudad es durante ese corto periodo de tiempo eje central de la vida política, económica y social, no solamente del reino, ya que los ojos del mundo fijaban su mirada en Valladolid.

Tras desarrollar los diferentes planteamientos con los que partíamos al comienzo del presente trabajo, podíamos establecer que al final de aquella etapa floreciente Valladolid sufre un “aislamiento histórico” que relega a la ciudad a un puesto secundario en la historiografía española. Este “aislamiento” se produce muy probablemente por la confluencia de diferentes factores, entre los que destacamos:

- La “huida” de la corte en 1606, cuando el monarca y su entorno se estaba comenzando a adaptar a la vida en Valladolid.
- El extraordinario endeudamiento municipal que adquiere la ciudad durante estos años festivos.
- La relación que se realiza entre un personaje denostado como el duque de Lerma y el desplazamiento de la corte que se produjo hacia tierras vallisoletanas.
- El régimen personalista y de acaparación del poder que existía en España, pero que se asocia al nombre de Valladolid por ser centro del poder político durante aquellos años.

Por todo lo expuesto podemos catalogar a Valladolid como “ciudad de los Austrias” por excelencia, donde a excepción de Carlos II, todos los grandes monarcas que componen la dinastía nacieron o pasaron sus días en la ciudad, colocando a Valladolid en un foco protagonista dentro de los escenarios del poder que se desarrollaron a lo largo de los siglos XVI y XVII.

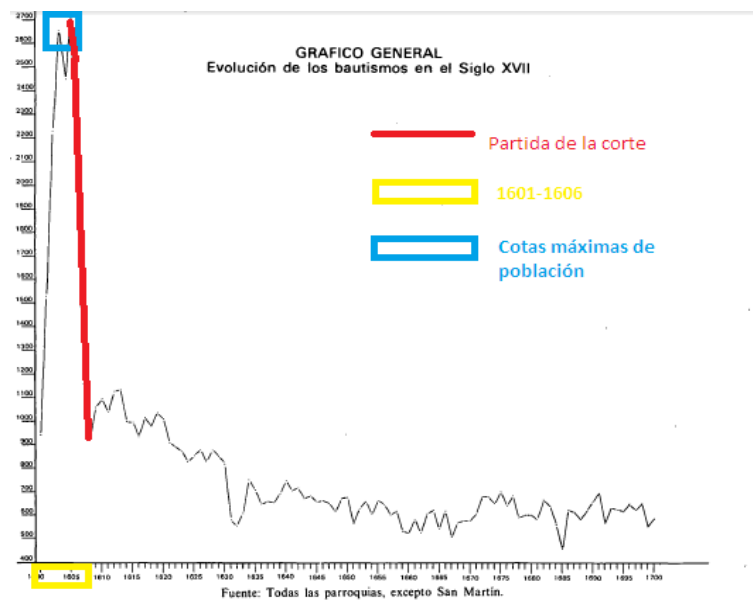
9. Anexos

Anexo 1

Gráficas representativas de los movimientos poblacionales en Valladolid durante el siglo XVII¹⁰⁴.

Significación del aumento cortesano

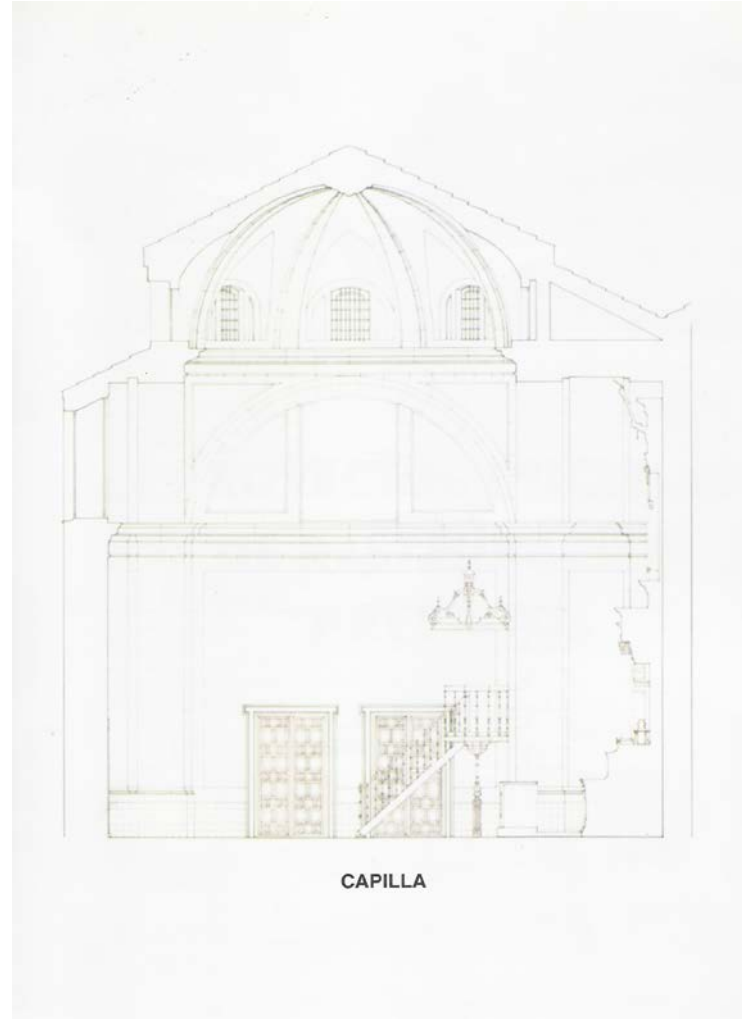
	Media de bautismos 1591-1600	Media 1607-16	Media 1601-6	Porcentaje aumento
Parroquias utiliza- das por B. Ben- nassar	727,5	728,6	1.441	198
Total 15 parroquias	—	1.048,2	2.251,6	214,8



¹⁰⁴ Gutiérrez Alonso, Adriano. (1980). *Evolución de la demografía vallisoletana durante el siglo XVII*. En *Investigaciones Históricas*, n° 2. Valladolid, PP. 41-44.

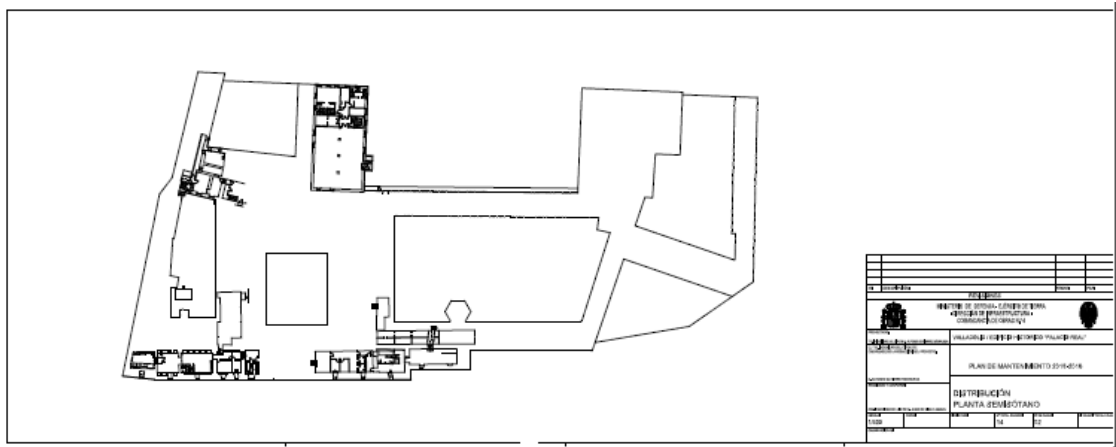
Anexo 2

Oratorio de la reina del palacio real de Valladolid¹⁰⁵

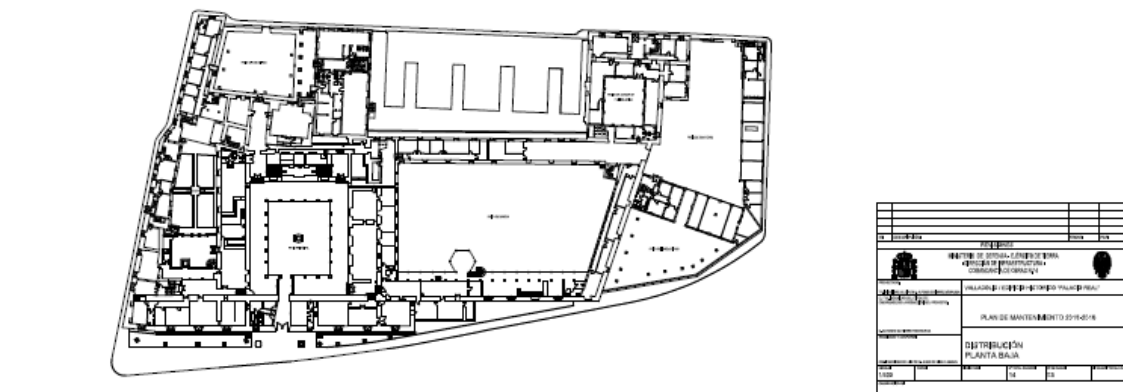


¹⁰⁵ Imágenes extraídas del fondo documental de Ministerio de Defensa- Ejército de Tierra- Dirección de Infraestructuras- Comandancia de Obras nº 4.

Anexo 3
Plantas del Edificio Histórico Palacio Real¹⁰⁶

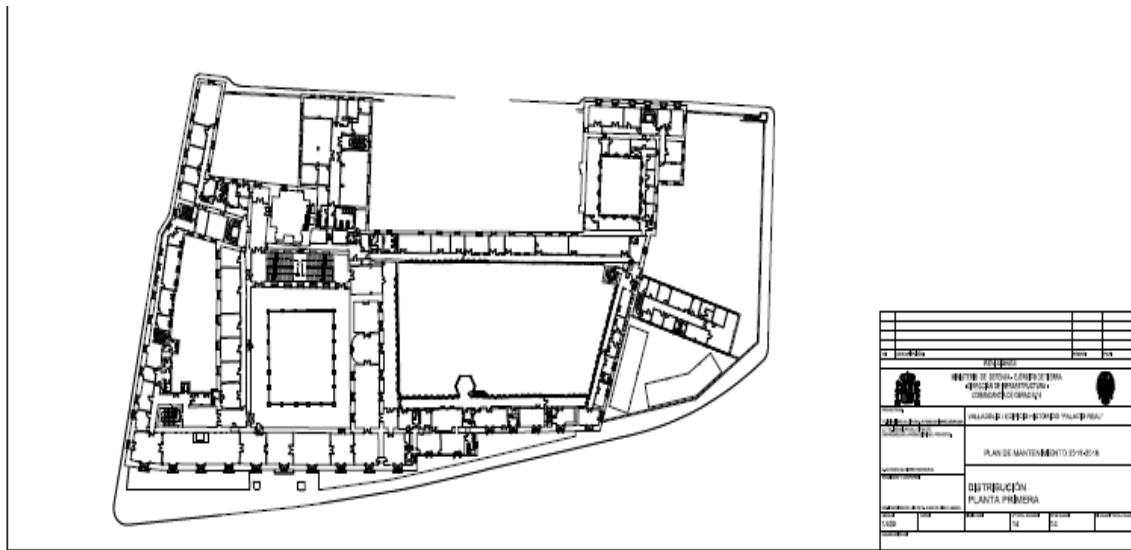


Planta semisótano

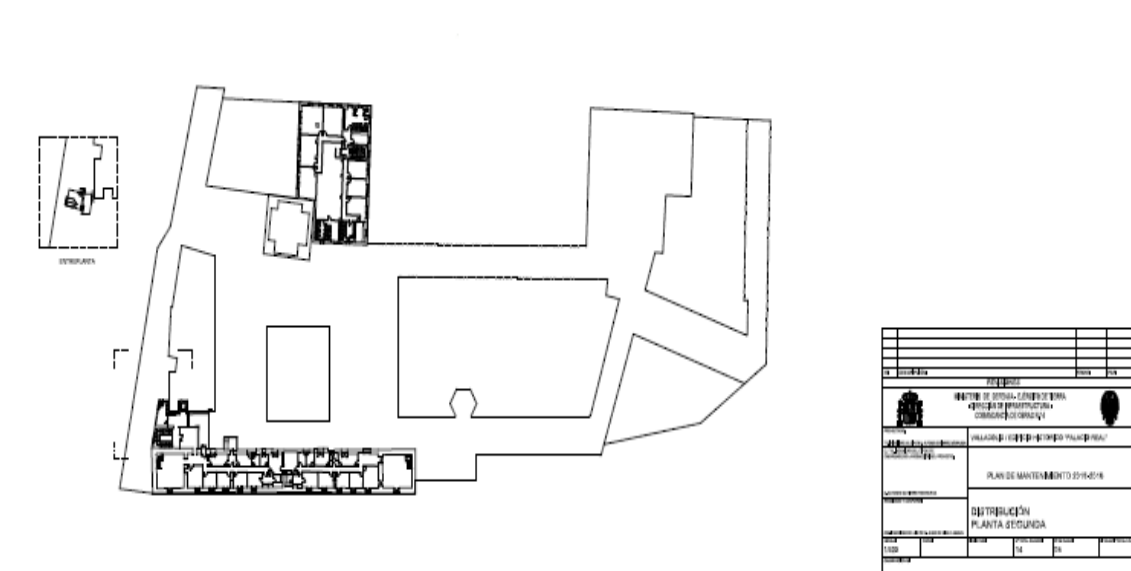


Planta baja

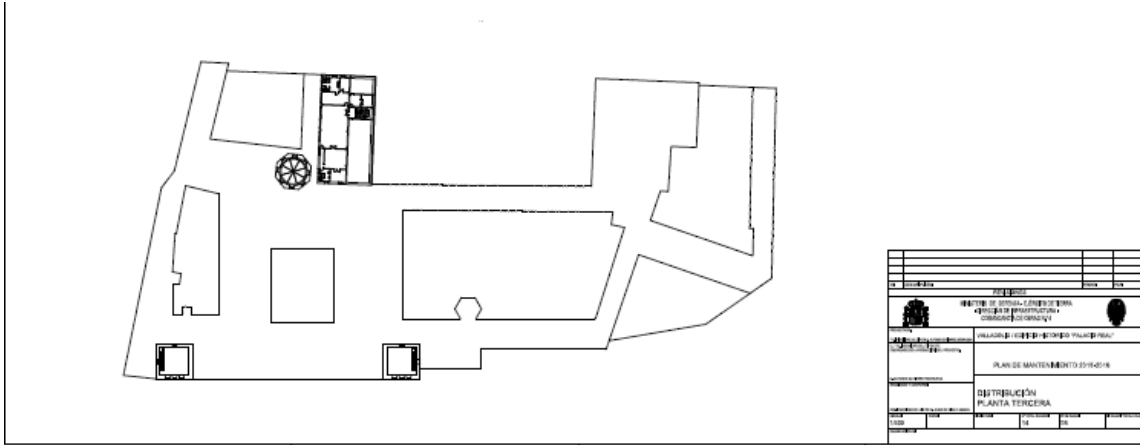
¹⁰⁶ Planimetría cedida por: Ministerio de Defensa- Ejército de Tierra- Dirección de Infraestructuras- Comandancia de Obras nº 4.



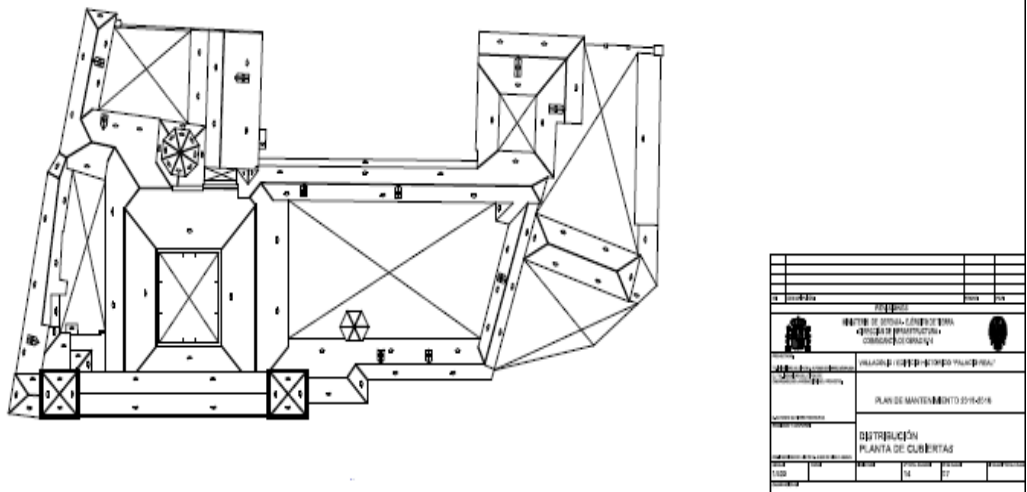
Planta primera



Planta segunda



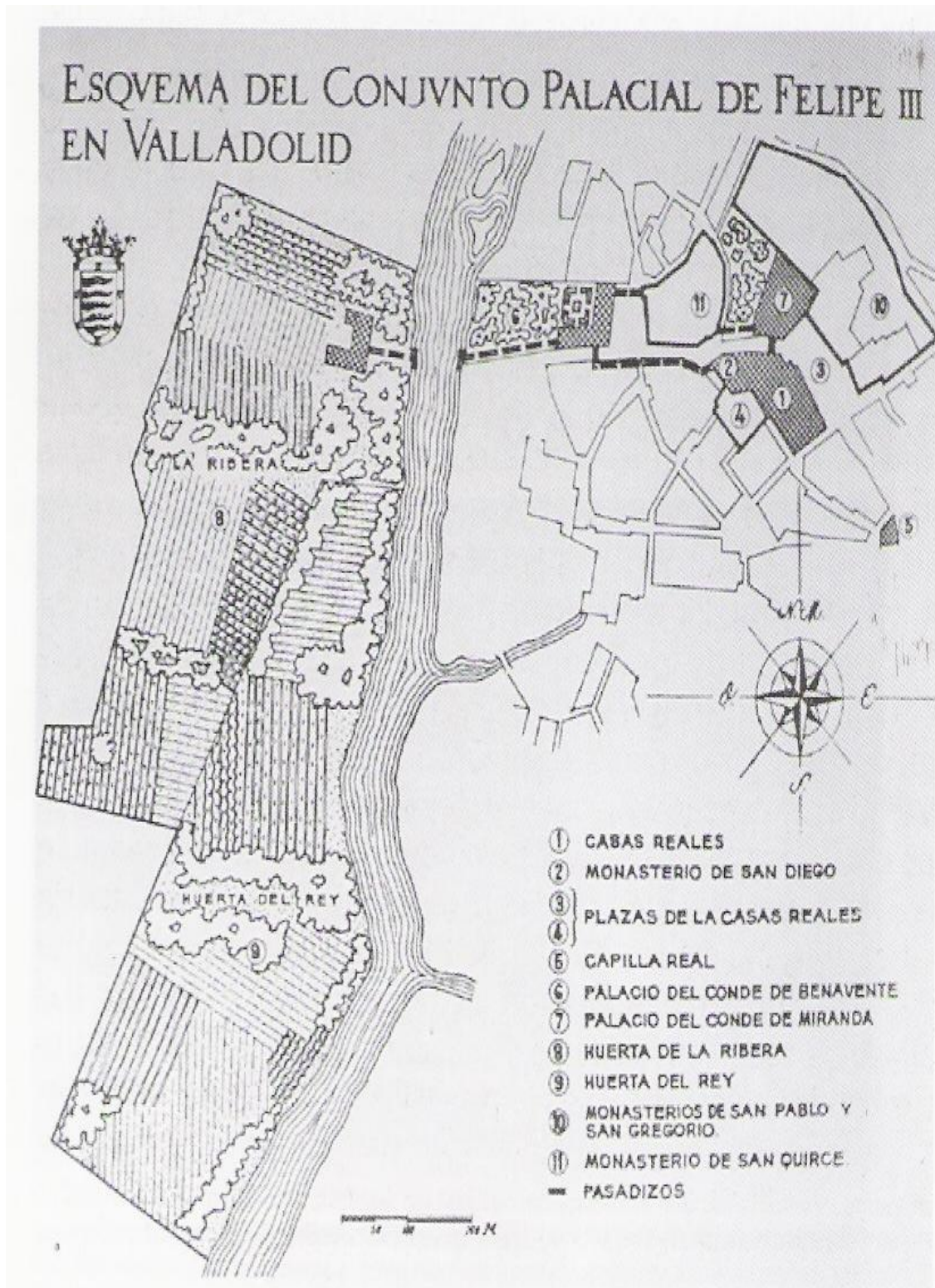
Planta tercera



Planta de cubiertas

Anexo 4

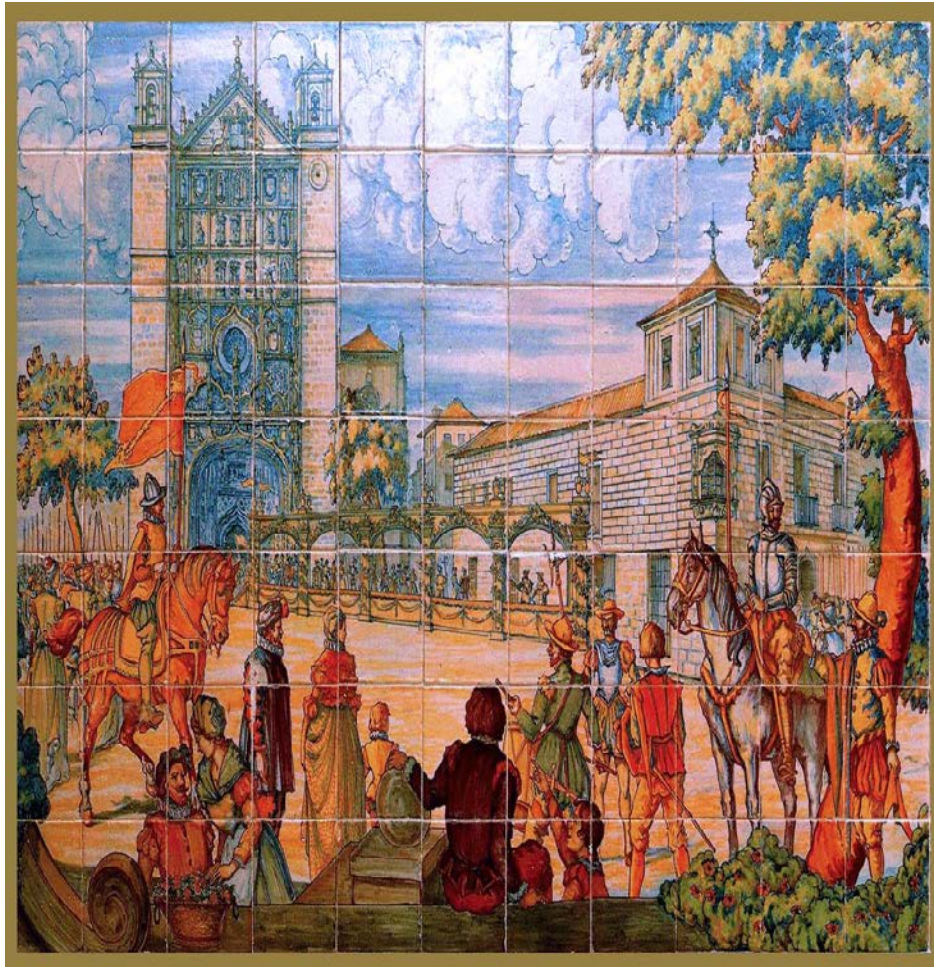
Conjunto palacial de la corte de Felipe III en Valladolid¹⁰⁷



¹⁰⁷ Planimetría extraída de Pérez Gil, Javier. (2006). *El palacio real de Valladolid: sede de la corte de Felipe III (1601-1606)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

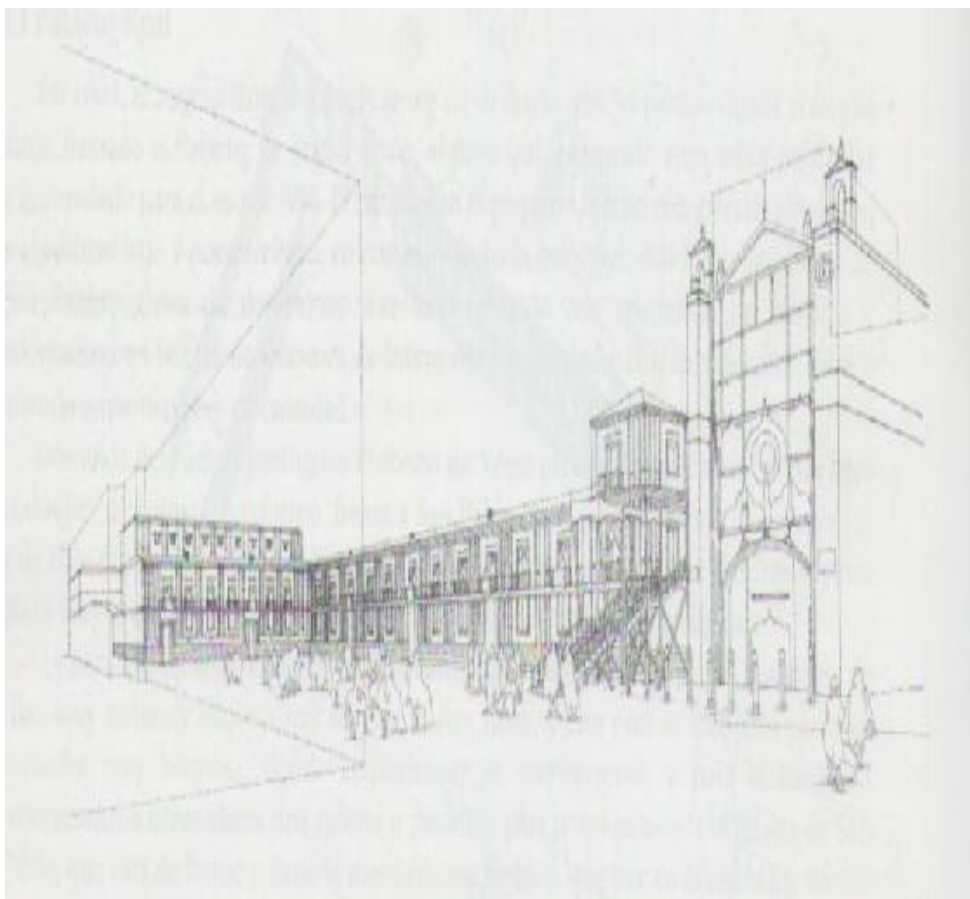
Anexo 5

El Palacio de Pimentel, dispone en su zaguán de acceso al patio principal, de un zócalo de azulejos elaborado por el artesano de Talavera J. Ruiz de la Luna, en el que se recrean diferentes acontecimientos relevantes de la historia de Valladolid¹⁰⁸.



Episodio Reales Sitios: Azulejo que representa el pasadizo que se construyó en la plaza de San Pablo con motivo del bautizo del príncipe Felipe, que comunicaba una ventana del palacio Pimentel con el templo de los dominicos. Su carácter temporal hace que su construcción este realizada en madera, se le cubrió de hermoso ramaje, adornado con en su recorrido de frutas y verduras.

¹⁰⁸ Guerra Núñez, Ignacio. (2014). *El zócalo de azulejos del palacio Pimentel. Historia de un encargo*. Valladolid: Ed. Valladolid autores. p. 57.

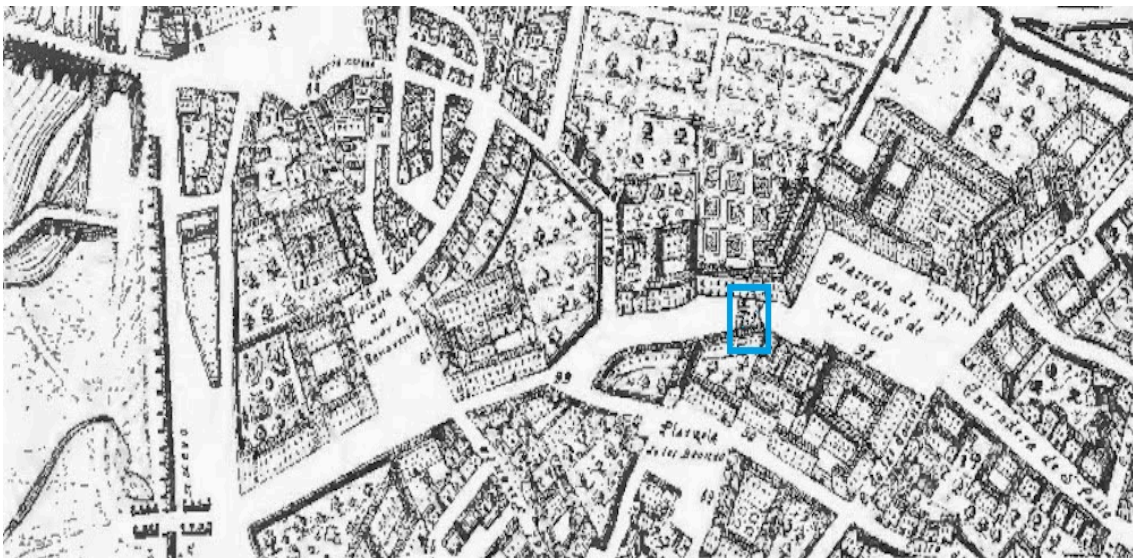


Pasadizo que se construye con motivo del bautizo de Felipe IV, por el desfilaron todas las autoridades, embajadores, nobleza para acceder a la iglesia de San Pablo. Su construcción está realizada en madera, y al igual que otras construcciones de carácter similar tenía visos de temporalidad y no mucha vida. Pinheiro da Veiga¹⁰⁹ nos ofrece en sus crónica una amplía la descripción de esta construcción, describiendo la colmatación de una galería que rodeaba toda la plaza de San Pablo, dando a parar al frontal de la iglesia de San Pablo.

¹⁰⁹ Pinheiro da Veiga, Tomé. *Fastiginia, vida cotidiana en la corte de Valladolid*. Op. Cit. p. 248.

Anexo 6

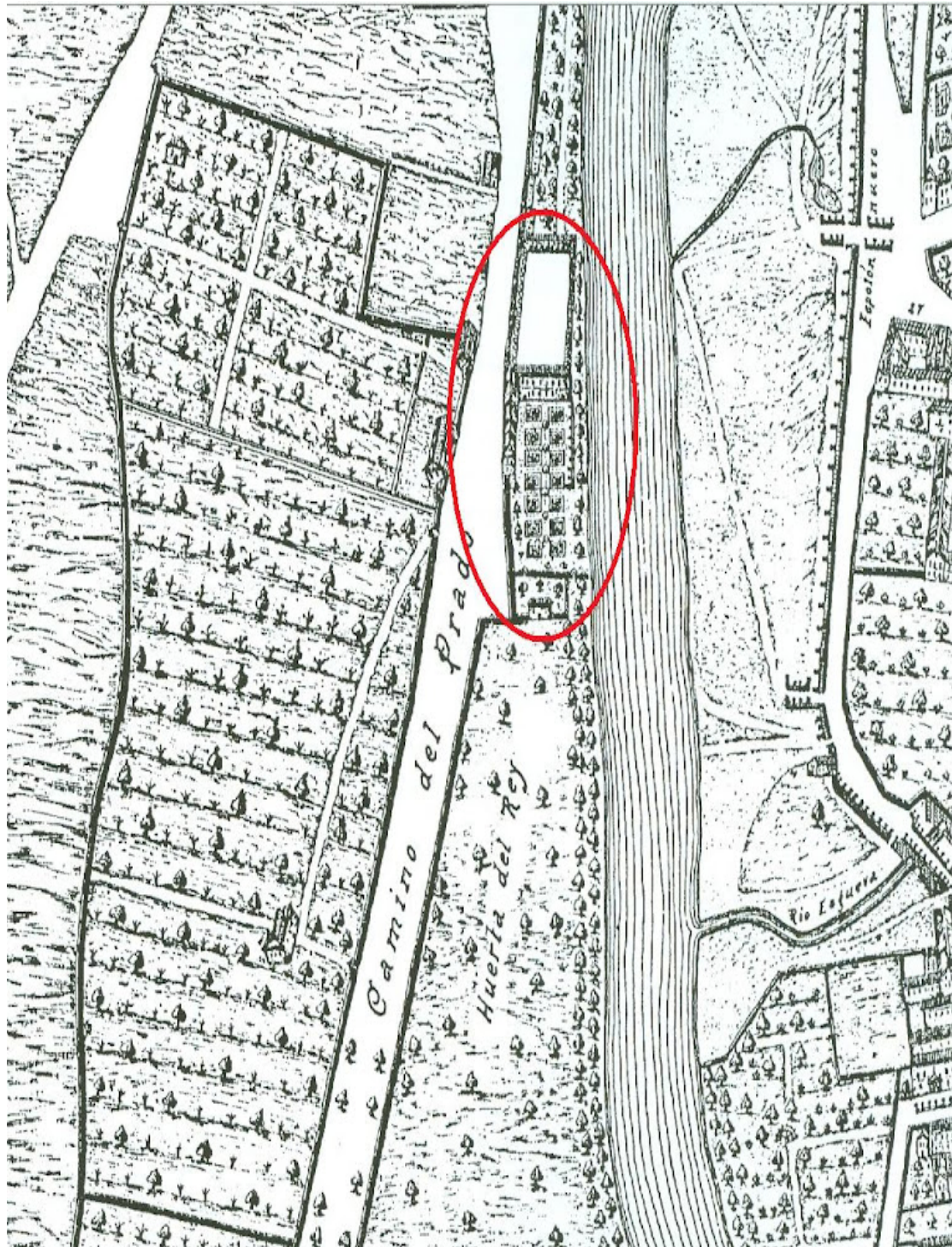
Pasadizo que comunicaba el Palacio Real y el Palacio de los Condes de Benavente, plano realizado por Ventura Seco en 1738¹¹⁰.



¹¹⁰ Merino Beato, María Dolores. (1989). *Urbanismo y arquitectura de Valladolid en los siglos XVII y XVIII*. Valladolid: Ayto. de Valladolid, p. 235.

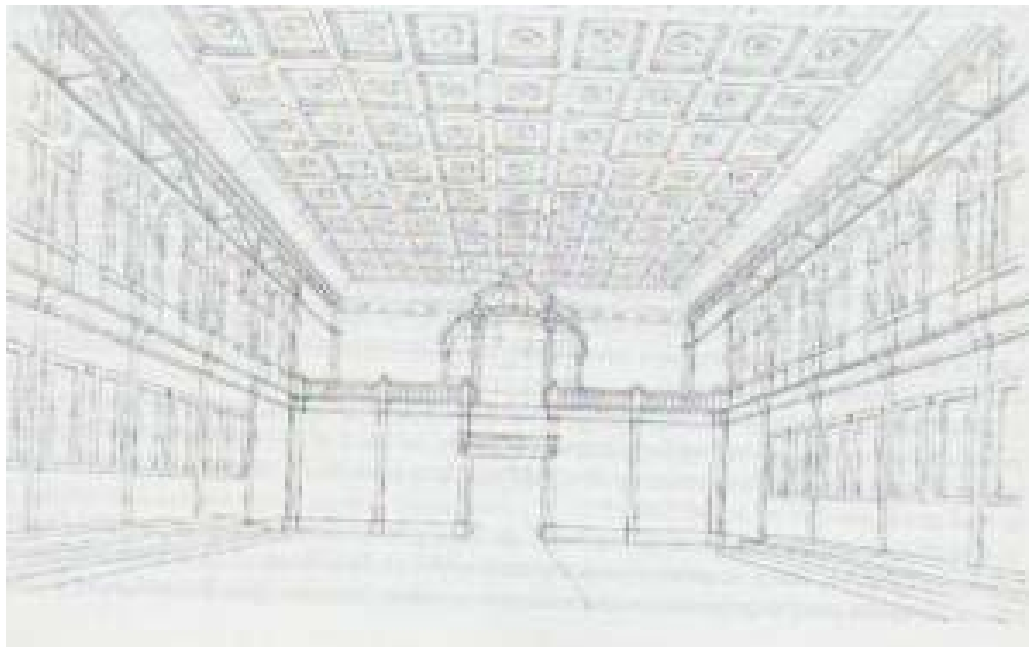
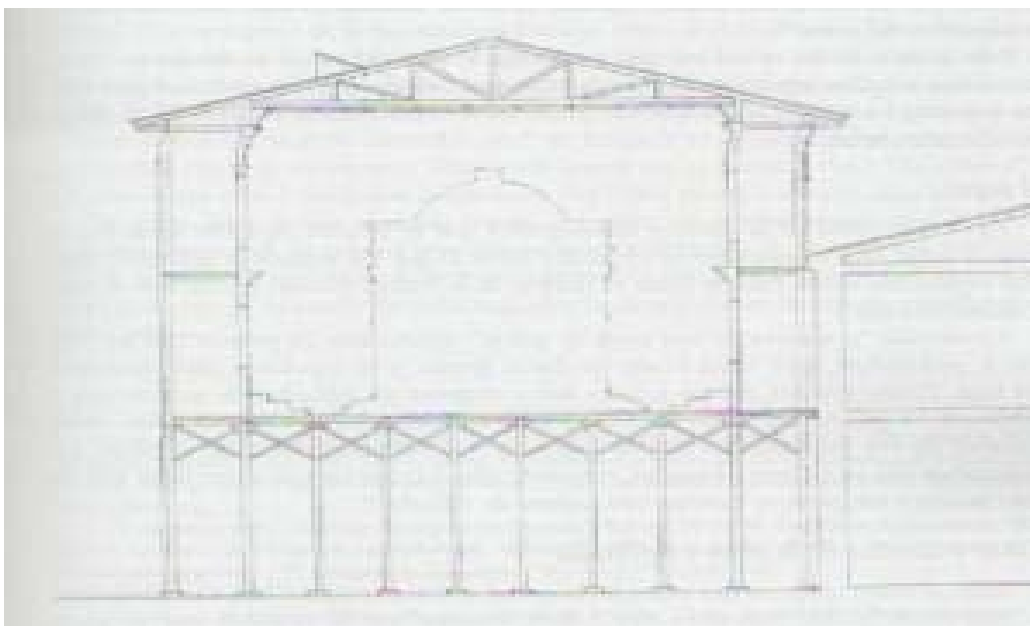
Anexo 7

Localización y extensión del Palacio de la Ribera, plano de Ventura Seco en 1738



Anexo 8

Planta y alzado del Salón de los Saraos¹¹¹



¹¹¹ Alzado extraído de Urrea Fernández, Jesús. (2003). *La plaza de San Pablo, escenario de la corte*, Valladolid: Diputación de Valladolid, p. 35.

10. Bibliografía

Alcalde Prieto, Domingo. (1851). *Manual histórico de Valladolid* (ed. Facsímil, 1992). Valladolid: Grupo Pinciano.

Alonso Cortés, Narciso. (1908). *La corte de Felipe III en Valladolid*. Valladolid: Imprenta Castellana.

Alonso Cortés, Narciso. (1908). Romances sobre la partida de la corte de Valladolid en 1606. Valladolid: Ed. La nueva Pincia.

Alvar Ezquerro, Alfredo. (1989). *El nacimiento de una nación europea: Madrid entre 1561 y 1606*. Madrid: Ayto. de Madrid.

Astrana Marín, Luis. (1956). *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Tomo VI, cap. LXXV. Madrid: Ed. Instituto Editorial Reus, pp. 147-149.

Bennassar, Bartolomé. (1999). *Valladolid: el talante de una ciudad*, en *Valladolid. Historia de una ciudad, Edad Media. Arte*. Valladolid: Ayto. de Valladolid, p.16.

Bennassar, Bartolomé. (1989). *Valladolid en el Siglo de Oro*. Valladolid: Ed. Ámbito. p.131.

Botero, Benes. (1603). *Relaciones universales del mundo por Iuan Botero, Primera y Segunda parte, Traduzidas a isntancias de don Antonio López de Calatayud. Por el Licenciado Diego de Aguiarsu Alcaldeamayor. Dirigido a don Francisco de Sandoval y Roxas, Duque de Lerma*. Valladolid: Ed. Herederos de Diego Fernández de Córdoba.

Burrieza Sánchez, Javier. (2002). *Los milagros de la Corte*. Valladolid: Ed. Junta de Castilla y León.

Burrieza Sánchez, Javier. (2004). *Una Historia de Valladolid*. Valladolid: Ed. Ayto. de Valladolid.

Burrieza Sánchez, Javier. (2010). *Guía misteriosa de Valladolid*. Valladolid: Ed. Ayto. de Valladolid.

Cabeza Rodríguez, A., Torremocha Hernández, M., Martín de la Guardia, R. (1996). *Fiesta y política en Valladolid. La entrada de Felipe III en el año 1600*, en *Revista Investigaciones Históricas*, nº 16. Valladolid: Universidad de Valladolid, p. 77.

Cabrera de Córdoba, Luis. (1857). *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid: Ed. Real Orden, pp. 113- 231.

Cervantes Saavedra, Miguel de. (1605). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, de la versión publicada en 1999 con prólogo de Francisco Umbral. Madrid: Ed. EDAF.

Cervantes Saavedra, Miguel de (atribuido). (1605) edición de Marín Cepeda, Patricia. (2005). *Relación de Lo Sucedido en la Ciudad de Valladolid Desde el Punto del Felicísimo Nacimiento del Príncipe Don Felipe Dominico Víctor Nuestro Señor Hasta Que se Acabaron las Demostraciones de Alegría Que por Él se Hicieron*. Valladolid: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua.

Chueca Goitia, Fernando. (1999). *Francisco de los Cobos: político y mecenas*, *Revista Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 196, cuaderno 1, Madrid, p. 6.

Comellas, José Luis. (1999). *Historia de España Moderna y Contemporánea*. Barcelona: Ed. Rialp.

Cuadrado Gutiérrez, J.L. (2013). *El palacio Pimentel o palacio del conde de Gondomar. Un palacio ligado a la historia de Valladolid*, en *Trazas de la arquitectura palaciega en el Valladolid de la corte*. Valladolid: Ed. Gatón, pp. 73-74.

Cutillas Ferrer, José Francisco. (1999). *Las relaciones de don Juan de Persia: una imagen exótica de Persia narrada por un musulmán shií convertido al cristianismo a*

principios del siglo XVII en Revista *Sharq Al-andalus*, nº 16-17, Alicante: Universidad de Alicante, p. 12.

De Frías, D. (1582). *Diálogo en alabanza de Valladolid*, pp. 66 y 78-80, edición de Alonso Cortés, N. (ed. 1995) en *Miscelánea vallisoletana*, tomo I. Valladolid, pp. 255-287.

De Molina, Tirso. (1621). *La fingida Arcadia*. (edición de 2007). Madrid: Ed. Linkgua.

De la Puerta Montoya, Magdalena. (1997). *Bartolomé Carducho y Juan de Bolonia: arte y diplomacia en la corte de Felipe III*, Revista *Anales de Historia del Arte*, nº 7. Madrid: UCM, p.157.

De Sandoval, Fray Prudencio. (1604). *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. Máximo, fortísimo, rey católico de España, islas y tierra firme del mar océano*. Valladolid.

Egido López, Teófanos. (2004). *Una historia de Valladolid* (prólogo). Valladolid. Ed. Ayto. de Valladolid.

Elliot. J.H. (2012). *El Conde- Duque de Olivares*. Barcelona: Ed. Crítica, p. 56.

Fernández Álvarez, Manuel. (1987). (discurso). *El Madrid de Felipe III (entorno a una teoría sobre la capitalidad)*. Barcelona.

Fernández del Hoyo, María Antonia. (2000). *Casas y palacios de Castilla y León*, en Urrea, Jesús (director). *Valladolid*. Valladolid, pp. 293-335.

Fernández del Hoyo, M^a Antonia. (2010). *Pintura y sociedad en Valladolid durante los siglos XVI y XVII*. Valladolid: Real Academia de la Purísima Concepción.

Feros, Antonio. (2006). *El Duque de Lerma, realeza y privanza en la España de Felipe III*. Madrid: Ed. Marcial Pons.

Floranes Robles, Rafael. (1780-1800?). *Memoria para los anales de Valladolid desde 1600 hasta 1783*. Valladolid: catálogo BNE.

Fisas Carlos. (1998). *Historia de reyes y reinas*. Madrid: Ed. Planeta.

Ferrer Valls, Teresa. (2003). *La fiesta en el siglo de oro: en los márgenes de la ilusión teatral*. Valencia: Universidad de Valencia.

García-Baquero González, Antonio y Romero de Solís, Pedro. (2001). *Fiestas de toros y sociedad. Actas del Congreso Internacional celebrado en Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

García Fernández, Máximo. (1996). *Los viejos oficios vallisoletanos*. Valladolid: Ed. Michelín.

González García-Valladolid, Casimiro. (1893). *Historia biográfica de la M L. M. N. H. Y EXCMA. Ciudad de Valladolid*, tomo I. Valladolid: Imprenta y librería nacional y extranjera de hijos de Rodríguez.

González López, Emilio. (1969). *Los políticos gallegos en la corte de España y la convivencia europea*. Vigo: Ed. Galaxia.

Gutiérrez Alonso, Adriano. (1980). *Evolución de la demografía vallisoletana durante el siglo XVII*. Revista *Investigaciones Históricas*, nº 2. Valladolid, pp. 41- 44.

Junceda Avelló, E. (1991). *Ginecología y vida íntima de las Reinas de España, Tomo I*. Madrid: Ed. Temas de Hoy, Madrid, pp. 167-169.

Marcos Martín, Alberto. (2009). *Las élites en la época moderna: la monarquía española, Enajenaciones del patrimonio regio, poder real, y condiciones de millones durante el reinado de Felipe III (1598-1621)*, vol. 1. Valladolid, pp. 249-260.

Marín Cepeda, Patricia. (2006). *Valladolid, theatrum mundi* (ensayo). Valladolid.

Martín González, J.J. (1986). *Algunas peculiaridades del urbanismo español*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Martínez Millán, José. (2008). *La monarquía de Felipe III: La Corte*. Madrid: Ed. Fundación Mapfre.

Merino Beato, María Dolores. (1989). *Urbanismo y arquitectura de Valladolid en los siglos XVII y XVIII*. Valladolid: Ayto. de Valladolid.

Morán Turina, Miguel. (1989). *Felipe III y las artes*. Revista *Anales de la historia*, vol. 1. Madrid: Universidad Complutense Madrid, pp. 167-168.

Navagero, Andrés. (1951). *Viaje por España del magnífico señor Andrés Navagero (1524-1526)*. Madrid: Ed. Castalia.

Nazanin Mehrad. (2012). *Relaciones Diplomáticas entre la Persia safávida y la España de Felipe III: el caso de la primera embajada*, libros de la corte, nº 4. Madrid: UAM.

Pelorson, Jean-Marc. (1989). *Historia de España 5, La frustración de un Imperio (1476-1714)*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara. Barcelona: Ed. Labor, pp. 224-228.

Pérez Bustamante, Ciriaco. (1950). *Felipe III, semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Pérez Gil, Javier. (2002). *El palacio de la Ribera. Recreo y boato en el Valladolid cortesano*. Valladolid: Ed. Ayto. de Valladolid.

Pérez Gil, Javier. (2006). *El palacio real de Valladolid: sede de la corte de Felipe III (1601-1606)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Pérez Martín, M.J. (1961). *Margarita de Austria, reina de España*. Madrid: Ed. Espasa-Calpe.

Pinheiro da Veiga, Tome. (1605). *Fastiginia, vida cotidiana en la corte de Valladolid* (traducción de Narciso Alonso Cortés), facsímil (1989): Valladolid: Ed Ámbito.

Quevedo y Villegas, Francisco de. (1960). *Obras completas*. Vol. 1, Madrid.

Ribot García, Luis Antonio. (coordinador). (2000). *La monarquía de Felipe II a debate*. Madrid: Ed. Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V.

Ribot García, Luis Antonio. (1981). *Historia de Valladolid, corazón del mundo hispánico. Siglo XVI*. Valladolid: Ateneo de Valladolid.

Rivera Blanco, José. (1981). *El palacio real de Valladolid*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.

Tomás y Valiente, Francisco. (1982). *Los validos en la España del siglo XVII*. Madrid: Ed. Siglo XXI.

Tomás y Valiente, Francisco. (1990). *Los validos en la monarquía española del siglo XVII*. Madrid: Ed. Siglo XXI.

Urrea Fernández, Jesús. (2003). *La plaza de San Pablo, escenario de la corte*, Valladolid: Diputación de Valladolid.

Vega García-Luengos, Germán. (1997). *La actividad teatral de la corte vallisoletana de Felipe III*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Williams, Patrick. (2009). *El duque de Lerma y el nacimiento de la corte barroca en España: Valladolid, verano de 1605*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Gracias a Máximo, por su compromiso, sus enseñanzas, y su eterna paciencia.

Gracias a mi familia, por alentarme a lograr este sueño.

Gracias a Virginia, por hacerme entender lo que es amar la historia.

A mi madre, por darme todo.